

Índice de Desarrollo Humano en los Municipios de Bolivia

Informe Nacional de Desarrollo Humano 2004

Depósito legal:
ISBN:
Diagramación: Plural editores
Diseño de la tapa: Herminio Correa
Fotografías: Alejandro Azcuy
Impresión: Plural editores
Impreso en Bolivia

Programa De Las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD
Calle 14 esq. Sánchez Bustamante, Calacoto
Edif. Metrobol, piso 5 – Telf. 2-2795544 (int. 528)
Fax 2-2795820 – Correo electrónico: indh.bo@undp.org
Página web: <http://indh.pnud.bo>
La Paz, marzo de 2004

La responsabilidad de este Informe es de quienes participaron en su elaboración y no compromete necesariamente la línea de pensamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ni de las entidades que conforman el Comité Institucional.

Índice general

INTRODUCCIÓN	9
DESARROLLO HUMANO MUNICIPAL EN BOLIVIA	13
El Índice de Desarrollo Humano Municipal por componentes	13
El Desarrollo Humano en los municipios de Bolivia	19
Niveles diferenciados de desarrollo humano	
a nivel municipal	20
Configuración territorial y Desarrollo Humano	21
Desarrollo Humano, Desigualdad y Pobreza	28
CONCLUSIONES	35
BIBLIOGRAFÍA	39
MAPAS NACIONALES	41
MAPAS DEPARTAMENTALES	55
ANEXO METODOLÓGICO	67
Cálculo del IDH municipal	67
Síntesis de las variables utilizadas para el cálculo	
del IDH municipal	69
Comparabilidad de los índices de Desarrollo Humano	72
ANEXO ESTADÍSTICO	75
Índice Municipal de Desarrollo Humano	75
Desarrollo Humano, desigualdad y pobreza	87

Índice de mapas

Mapa 1: Desarrollo Humano en Bolivia	43
Mapa 2: Índice de esperanza de vida	44
Mapa 3: Índice de Educación	45
Mapa 4: Índice del Ingreso	46
Mapa 5: Esperanza de vida al nacer (años)	47
Mapa 6: Tasa de alfabetismo de adultos (% de 15 y más años de edad)	48
Mapa 7: Años promedio de escolaridad	49
Mapa 8: Tasa de matriculación neta	50
Mapa 9: Consumo per cápita mensual en bolivianos	51
Mapa 10: Desigualdad en los municipios	52
Mapa 11: IDH con desigualdad	53
Mapa 12: Migración	54
Mapa 13: Departamento de Chuquisaca-IDH por municipio	57
Mapa 14: Departamento de La Paz-IDH por municipio	58
Mapa 15: Departamento de Cochabamba-IDH por municipio	60
Mapa 16: Departamento de Oruro-IDH por municipio	61
Mapa 17: Departamento de Potosí-IDH por municipio	62
Mapa 18: Departamento de Tarija-IDH por municipio	63
Mapa 19: Departamento de Santa Cruz -IDH por municipio	64
Mapa 20: Departamento de Beni-IDH por municipio	65
Mapa 21: Departamento de Pando-IDH por municipio	66

Índice de Cuadros

Cuadro 1: IDH departamental 2001, según componentes	16
Cuadro 2: Municipios con IDH más altos y más bajos	17
Cuadro 3: Municipios con los resultados más altos por componentes del IDH	17
Cuadro 4: Municipios con los resultados más bajos por componentes del IDH	18
Cuadro 5: Clasificación de municipios según cuartiles de Desarrollo Humano	20
Cuadro 6: Número de municipios según departamento y cuartil de Desarrollo Humano	21
Cuadro 7: Desarrollo Humano, condición migratoria y altitud	22
Cuadro 8: Municipios según condición migratoria y departamento	23
Cuadro 9: Grado de urbanización según cuartiles de Desarrollo Humano	25
Cuadro 10: IDH ciudad capital versus resto de municipios por departamento	27
Cuadro 11: Variables que componen el IDH por tipo de municipio	28
Cuadro 12: Municipios más desiguales del país	30
Cuadro 13: Desarrollo Humano y desigualdad	31
Cuadro 14: Desarrollo Humano, desigualdad y pobreza por tipo de municipio	33
Cuadro 15: Desarrollo Humano y población indígena	33

Índice de gráficos

Gráfico 1: IDH nacional 2001 según componente	14
Gráfico 2: IDH departamental, 2001	15
Gráfico 3: IDH departamental, 2001 según componentes	16
Gráfico 4: IDH municipal, 2001 según componentes	18
Gráfico 5: Municipios de Bolivia según componente social y económico del IDH	19
Gráfico 6: Municipios ordenados según valor creciente del IDH	20
Gráfico 7: Municipios según condición migratoria y cuartil según el IDH 2001	23
Gráfico 8: Desarrollo Humano y urbanización	24
Gráfico 9: Desarrollo Humano y densidad en los municipios rurales en Bolivia	25
Gráfico 10: Desarrollo Humano y altura en los municipios rurales en Bolivia	26
Gráfico 11: IDH promedio en los municipios rurales según pertenencia a la red vial fundamental	26
Gráfico 12: IDH promedio en los municipios rurales según pertenencia a cadenas productivas	26
Gráfico 13: PIB per cápita versus desigualdad en países seleccionados de América Latina	29
Gráfico 14: Índice de Desarrollo Humano y pobreza por NBI	31
Gráfico 15: Índice de Desarrollo Humano y pobreza según consumo	32

Presentación

Han transcurrido ya diez años desde que Bolivia se decidió por ejecutar un drástico proceso de descentralización, que aspiraba a reconstruir los cimientos de su Estado desde el espacio territorial regido por unos municipios revigorizados gracias a una masiva transferencia de poder real. Aquella fue, qué duda cabe, la reconfiguración estatal más ambiciosa en muchas décadas, y quizás por ello, ha sido una de las medidas que menos resistencia ha despertado en una sociedad tradicionalmente desconfiada de las acciones estatales.

En ese sentido, la Ley de Participación Popular fue un insumo fundamental para avanzar por la senda del desarrollo humano. La razón de ello es muy simple: las necesidades de la gente pueden ser mejor detectadas y atendidas desde la cercanía del poder local, que a partir de un lejano escritorio central situado en la sede de gobierno.

Sin embargo, la mera desconcentración de recursos y atribuciones no resuelve por sí sola los grandes retos de la lucha contra la pobreza. Para encarar un desarrollo local sostenido se precisan además datos que aporten a una concertación participativa bien orientada, una mejor planificación de intereses y una eficiente gestión del bien común. Los municipios de la Participación Popular requieren anticipar y comprender sus acciones mediante diagramas precisos de datos y es esa información la que ofrecemos aquí al amparo de esta publicación.

En las páginas siguientes, el lector podrá encontrar los índices de desarrollo humano y otros indicadores sociales pertinentes para los 314 municipios del país.

Cabe destacar que las estadísticas y conceptos aquí registrados son fruto de una constante evolución institucional. Quizás el antecedente conceptual más nítido en este camino fue el Informe Mundial de Desarrollo Humano de 1993. En ese documento, ya se hablaba de la urgencia de descentralizar el

poder, es decir, de distribuirlo entre los ciudadanos a fin de mejorar los desempeños y servicios de la vida colectiva. De esa forma, la participación popular se transformaba anticipadamente en un eje central del desarrollo humano en el plano internacional. Bolivia encararía el desafío muy poco tiempo después.

En esa misma línea, hoy contamos también con más y mejores datos que en el pasado. En efecto, otro antecedente aún más inmediato de la presente publicación fue la titulada “Índices de Desarrollo Humano y otros Indicadores sociales en 311 Municipios de Bolivia” (UDAPSO-PNUD, 1997). Sin embargo, en ese tiempo no pudimos contar con herramientas estadísticas comparables, sobre todo en materia de indicadores de ingreso. Tampoco hubo la posibilidad de explorar el Censo Nacional de Población y Vivienda con los recursos actualmente disponibles en el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y la Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (UDAPE). Aún así, aquella publicación constituyó, como se señalaba en su presentación, una “primera y muy sugestiva fotografía de los municipios en Bolivia”.

Por lo dicho, es fundamental poner de relieve el trabajo del INE y UDAPE en la consecución de este logro. En virtud de ese esfuerzo, hoy y aquí, tenemos una imagen más nítida de la Bolivia municipal. Contamos con ella sobre todo gracias a la perseverancia de Armando Ortuño, miembro del Equipo de Desarrollo Humano Aplicado (EDHA) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quien fiel a la importancia concedida internacionalmente a la participación popular, impulsó el proyecto de incorporar el índice de desarrollo humano como parámetro para la planificación local y nacional. Otro paso decisivo en este camino, fue, por ejemplo, el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2000, en el que el país municipal alcanzó un lugar privilegiado.

Este interés en comprender la realidad boliviana desde otra perspectiva, se profundizó con la elaboración de los siguientes informes nacionales de Desarrollo Humano correspondientes a 2000, 2002 y 2004. En ellos, se utilizó como estrategia de investigación el acercamiento a los espacios locales y, a su vez, el principio rector de quienes lo redactaron, fue tomar en cuenta la voz de los ciudadanos y ciudadanas de Bolivia. Entre ellos, reviste especial relevancia el Informe Nacional de 2004, pues complementa este texto de manera directa al punto de formar parte del mismo proyecto intelectual.

Pero ¿cuál es en sí la importancia estratégica del índice de desarrollo humano? Como ha argumentado el Premio Nóbel de Economía, Amartya Sen, éste nos ayuda a tener siempre presente que el desarrollo no es un tema estrictamente económico, dado que incorpora las variables del bienestar social, donde la salud y la educación son fundamentales. En otras palabras, gracias al índice puede averiguarse no sólo cuánto ha crecido económicamente un país o, en este caso, un municipio, sino cómo ha traducido esa creación de riqueza en mejoras cualitativas en la vida de sus habitantes. Por supuesto que el índice tiene sus limitaciones, pero ya es un importante recurso que permite mirar la realidad de otra manera.

Esta investigación estuvo a cargo de Sergio Criales Aguirre, economista de UDAPE, y de Antonio Aranibar Arze, economista del Equipo de Desarrollo Humano Aplicado del PNUD y contó con la contribución de Milenka Ocampo (EDHA-PNUD), como asistente de investigación principal. También fueron centrales los aportes de Susana Lizárraga de UDAPE, y Dulfred Gutiérrez de SIG-UDAPE. Gracias a todos ellos por su compromiso. Al mismo tiempo hacemos votos para que este esfuerzo analítico se convierta en rutina, es decir, en práctica sostenida e institucional.

Al final, es importante destacar el contexto en el cual aparece este libro. Ocurre en un momento de búsqueda persistente de la distensión social y de un ambiente de paz democrática. Distintos sectores del desarrollo humano en Bolivia se aprestan por ello a participar, por ejemplo, en un nuevo Diálogo Nacional. Qué mejor momento entonces que éste para difundir este compendio estadístico destinado a identificar los problemas e imaginar juntos las soluciones.

Por todo lo señalado, es grande nuestra satisfacción al presentar aquí la publicación “Índice de Desarrollo Humano en los Municipios de Bolivia”, para que los bolivianos y las bolivianas podamos reconocernos en él y así mirar el futuro con más confianza.

Carlos Felipe Martínez

Coordinador residente del Sistema de Naciones Unidas en Bolivia y representante
residente del PNUD en Bolivia

George Gray Molina

Director de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas UDAPE

José Luis Carvajal

Director del Instituto Nacional de Estadística INE

Introducción

El concepto de desarrollo humano, postulado desde finales de los años 80 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), define a éste como la generación de capacidades y oportunidades para que las personas puedan lograr el tipo de vida que ellas más valoran y ansían. Por tanto, desde dicha propuesta se subraya la importancia de los progresos sociales, las libertades políticas y los vínculos sociales como pilares constitutivos del bienestar de las personas y, por lo mismo, como factores determinantes del desarrollo.

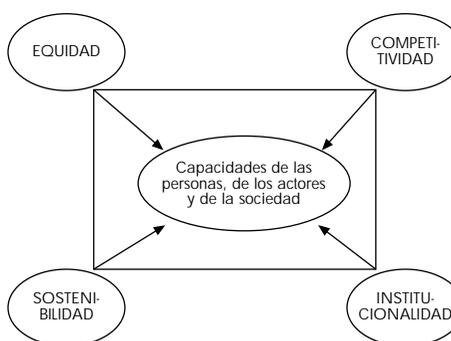
En este sentido, tal como se ilustra en la figura 1, el desarrollo debe ser comprendido como el fruto de las interacciones entre cuatro elementos fundamentales:

- La equidad social.
- La competitividad económica.
- La institucionalidad democrática.
- La sostenibilidad ambiental.

Esto quiere decir, por ejemplo, que la competitividad económica será espúrea y no contribuirá al desarrollo humano, si es que está basada en la depredación de los recursos naturales y/o la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; al mismo tiempo, que avances hacia una mayor equidad social por el medio de políticas activas de redistribución no serán duraderos si no están acompañados por un crecimiento económico dinámico y respetuoso del medio ambiente; o que la sostenibilidad ambiental, a su vez, requiere de reglas de juego claras e instituciones capaces de hacerlas respetar; y así sucesivamente. Por tanto, las políticas encaminadas a mejorar el desarrollo humano son aquellas que toman en cuenta la complejidad de estas interacciones.

Figura 1

Pilares del desarrollo humano



En el centro de estas interacciones están las personas, los actores sociales y la sociedad. Por lo tanto, la única forma de garantizar que éstas propicien círculos virtuosos dirigidos hacia altos niveles de desarrollo humano, es potenciando y fortaleciendo la capacidad de acción de las personas. Ello pasa, sin duda, por la apertura de espacios deliberativos que permitan a las sociedades plasmar sus aspiraciones en proyectos cuyos beneficios sean colectivos, y por lo tanto, en políticas legítimas e incluyentes.

De esta forma, el paradigma del desarrollo humano se diferencia de los enfoques neoclásicos, que hacen depender el bienestar de las personas exclusivamente de los avances materiales y que, por lo tanto, tienden a confundir el desarrollo de una sociedad con el crecimiento de su economía. Sin duda el crecimiento económico es fundamental, porque amplía la base material necesaria para satisfacer las necesidades humanas, pero el grado en que lo logran, depende sobre todo de la distribución de los recursos y las oportunidades de las que goza la gente. El concepto de desarrollo humano se diferencia también de la conocida perspectiva centrada en las necesidades básicas¹, porque

1 Promovida desde los años 70 por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otras organizaciones de Naciones Unidas.

aunque sí comparte su inclinación por los pobres, no pone el énfasis en cómo “abastecer” al grupo objetivo, sino más bien en cómo reforzar su capacidad de acción para que sea él mismo el que resuelva sus problemas².

Desde que se publicara el primer Informe Mundial de Desarrollo Humano en 1990, una de las preocupaciones centrales del PNUD fue construir un índice que permitiera registrar el carácter multidimensional del desarrollo y, a partir de ahí, fuera capaz de convertirse en un punto de referencia alternativo a la clásica medida del “ingreso per cápita” a la hora de evaluar el desarrollo de cualquier sociedad. A fines de los años 80, se necesitaba entonces, según Sen (2000): “Una medición, del mismo nivel de vulgaridad del Producto Nacional Bruto, sólo un número, pero sobre todo una medición menos ciega a los aspectos sociales de las vidas humanas”.

En este contexto, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) partía de la premisa de que existen ciertas capacidades básicas y comunes a todas las sociedades y a todos los tiempos, que son esenciales para que las personas tengan la libertad de escoger el tipo de vida que más valoran. Esas capacidades consisten en vivir una vida larga y saludable, tener los conocimientos necesarios para comprender y relacionarse con el entorno social y poseer los ingresos suficientes para acceder a un nivel digno de vida. Por lo mismo, si bien la metodología de cálculo ha sido objeto de un amplio debate en la última década³, e incluso de modificaciones relativamente importantes, el IDH mide en esencia los avances de una determinada sociedad en materia de salud, educación e ingresos en el mediano y largo plazo.

Por supuesto, el desarrollo humano en sí es más profundo de lo que se podría captar a partir de cualquier indicador compuesto. Además, rige hoy un debate abierto sobre algunas de sus debilidades en cuanto a los aspectos conceptuales subyacentes a su construcción y sobre las estadísticas que sustentan su cálculo en la práctica. A pesar de ello, estudiosos en el tema como Streeten (1994) consideran que el IDH “ha logrado superar las limitaciones de otros índices para medir el [nivel de] desarrollo” de una sociedad. Asimismo, Amartya Sen resalta que ha

servido para atraer el interés general hacia el desarrollo humano y también a la vasta lista de indicadores y temas incorporados en los distintos informes mundiales, nacionales o regionales.

En definitiva, como resalta Jahan Selim, el IDH resulta de un compromiso entre la intención de crear una medida estadísticamente pura, científicamente perfecta, absoluta y lógicamente correcta, y la necesidad de crear una que aunque no lo sea tanto, sí resulte efectiva para su difusión y la definición de políticas de desarrollo. De esta forma, el equilibrio en el que pretende insertarse la construcción y la interpretación del IDH se encuentra a medio camino entre la “sobreevaluación del dato estadístico”, característico de aproximaciones más tecnocráticas al proceso de desarrollo, y la “reificación del concepto”, característico de posturas más ideológicas.

En este sentido, se puede señalar que hay al menos cuatro aspectos esenciales del IDH que aseguran su pertinencia en la definición, evaluación y monitoreo de políticas públicas:

- Su claridad conceptual, que permite que quienes deciden desde el Estado, asocien los componentes del índice con elementos visibles del bienestar humano.
- El razonable nivel de agregación del IDH, que al sólo emplear cuatro indicadores en tres dimensiones principales, adquiere transparencia como instrumento político de medición.
- Su construcción en base a criterios universalmente aceptados por su importancia en el logro de los objetivos del desarrollo, permite la comparación entre países y/o regiones.
- La legitimidad de los datos, que son de cobertura universal y han sido revisados en la construcción del mismo índice y por las instituciones que los recogen.

De esta forma, desde 1990, el PNUD publica una clasificación de países según su Índice de Desarrollo Humano. Aunque en este tiempo el número de países ha oscilado de acuerdo a la disponibilidad de estadísticas, y la metodología de cálculo ha sido modificada en varias oportunidades, Bolivia

2 Franco, 1996: 34.

3 Para una revisión de los orígenes del concepto de Desarrollo Humano y su relación con los debates de la economía del desarrollo, ver Streeten (2000). Para una discusión sobre el bienestar desde la óptica de la ampliación de libertades, ver Sen, 1999.

siempre ha ocupado puestos que la ubican dentro del 60 y 70% inferior de la tabla. Aún así, el país es considerado como de desarrollo humano medio, dado que la serie histórica disponible muestra que presentó cifras sistemáticamente superiores a 0,5 en los tres últimos decenios.

Durante la última década, desde la publicación de los primeros informes de desarrollo humano departamentales⁴ hasta la presentación del Informe Nacional de Desarrollo Humano en Bolivia 2004, el PNUD ha venido realizando esfuerzos para mejorar el análisis y la medición. En relación al cálculo del IDH se resaltan los avances en la calidad de las estadísticas utilizadas y del nivel de desagregación alcanzado en los planos departamental, provincial y municipal.

Esta publicación representa sin duda una de las cimas de este esfuerzo y no podría ser explicada al margen de la acumulación institucional y de la relación fecunda entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) y el Instituto Nacional de Estadística (INE). La calidad actual de las estadísticas disponibles es notable. Y es que los insumos básicos para construir el índice en los 314 municipios del país son el Censo Nacional de Población y Vivienda, realizado por el INE en 2001, el texto “Pobreza y Desigualdad en los Municipios de Bolivia”, presentado por UDAPE en diciembre 2002 y, los Registros Administrativos del Ministerio de Educación.

También por ello, los antecedentes inmediatos a esta publicación no son estrictamente comparables. Como se puede obser-

var en el anexo metodológico, existen al menos dos tipos de diferencias que impiden la comparación de los índices presentados en el presente documento con el indicador de Bolivia, publicado en el Informe de Desarrollo Humano Mundial (2003), con el IDH de los departamentos de Bolivia trabajado en los informes regionales de Desarrollo Humano de Bolivia (2003/04) y, finalmente, con los índices municipales de desarrollo humano editados por PNUD-UDAPSO (1997).

¿Por qué no son comparables? Por un lado, porque las fuentes utilizadas aquí son más rigurosas, y ello denota un notable progreso institucional en la voluntad de mirar mejor el desarrollo local desde la promulgación de la Ley de Participación Popular. Por el otro, la fórmula de cálculo del índice se adapta mejor a las restricciones impuestas por el nivel de desagregación municipal, donde se incluyen la tasa de matriculación inicial, primaria y secundaria en el índice de educación y el consumo medio (como *proxí* del ingreso medio) en el índice de ingresos.

En este contexto, partiendo de la convicción de que el plano local es uno de los espacios más relevantes para la construcción de acciones favorables al desarrollo humano, el objetivo del presente documento es proveer datos para fortalecer capacidades locales de análisis, concertación, gestión y planificación del desarrollo humano en los municipios de Bolivia. Para ello, en las páginas siguientes se acompaña la presentación de los índices municipales de desarrollo humano con un análisis preliminar de las principales tendencias que emergen de esta nueva fotografía, más nítida y reciente del desarrollo humano municipal.

4 “Elay Santa Cruz”, “Sostenibilidad y Desarrollo Humano: la Calidad de Vida en Cochabamba” y “Desarrollo Humano en las Montañas”.

Desarrollo Humano municipal en Bolivia

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador multidimensional del desarrollo, que parte de la premisa de que existen ciertas capacidades esenciales para el bienestar de las personas. ¿Cuáles? La respuesta es: ciertos logros mínimos en materia de salud, educación e ingresos (ver recuadro 1). El valor final del IDH se obtiene haciendo un promedio simple de estas tres dimensiones y éste fluctúa entre 0 y 1 (cf. anexo metodológico). Si el valor 1 es el máximo deseable, los estándares de comparación internacionales permiten clasificar a los países según su nivel de desarrollo humano sea alto (superior a 0.8), medio (entre 0.5 y 0.8) o bajo (inferior a 0.5).

El análisis del Índice de los 314 municipios de Bolivia, que se presenta a continuación, es una primera aproximación analítica al mapa de desarrollo humano municipal 2001, y ofrece un panorama útil para identificar áreas de intervención, definir metas, movilizar recursos y sensibilizar a los distintos actores del desarrollo local boliviano. Por supuesto, no se han agotado aquí las posibilidades analíticas que ofrece la base de datos municipal, más bien se ha pretendido abrir el debate en torno a algunos de sus aspectos centrales. Para ello, se introducen algunos temas relevantes surgidos del análisis desagregado por componentes del IDH (sección 2.1) y de su relación con variables socioeconómicas y demográficas características de la ocupación del espacio nacional en la segunda mitad del siglo XX (sección 2.2).

El Índice de Desarrollo Humano municipal por componentes

Un rasgo llamativo del desarrollo humano en Bolivia es la marcada diferencia vigente entre los indicadores sociales y el indicador económico que componen el IDH. De

Recuadro 1

Fórmula del IDH Municipal 2001

Los indicadores que sirven para medir las tres dimensiones que refleja el Índice de Desarrollo Humano (IDH) son los siguientes:

1. Longevidad (tener una vida larga y sana): Esperanza de vida al nacer.
2. Nivel educacional (poseer conocimientos necesarios): Combinación de la tasa de alfabetización de adultos (ponderación 2/4), de la tasa neta de matriculación combinada (ponderación 1/4) y de los años promedio de escolaridad (ponderación 1/4).
3. Nivel de vida (tener ingresos suficientes): Índice de consumo per cápita.

La fórmula usada para el cálculo es la siguiente:

$IDH = 1/3$ (índice de salud) + $1/3$ (índice de educación) + $1/3$ (índice de consumo)

forma esquemática, mientras los logros de Bolivia en materia de educación y salud la sitúan ligeramente por debajo de los países de Europa oriental y América Latina, su indicador de ingreso es apenas superior al del África subsahariana, la única región del mundo considerada de desarrollo humano bajo.

En efecto, de forma sistemática y consistente, los distintos análisis nacionales y departamentales realizados en los últimos años muestran que los componentes del IDH de Bolivia responden a los siguientes niveles diferenciados de desarrollo humano:

- Medio-alto para el indicador de educación (0.7 - 0.8).
- Medio para el indicador de salud (0.6 - 0.7).
- Medio-bajo para el indicador de ingresos (0.5 - 0.6).

Como se verá enseguida, dicho desequilibrio entre lo social y lo económico y este ordenamiento de los componentes del IDH

de Bolivia se ratifica con los datos municipales de 2001 tanto en el plano nacional, departamental y municipal.

• El contexto nacional

A escala nacional, el IDH, calculado con base en los datos municipales, se eleva a 0.641⁵. Este valor, ligeramente inferior al

registrado en el Informe de Desarrollo Humano Mundial 2003, que también hace referencia al año 2001, pero que utiliza una fórmula y variables ligeramente diferentes (recuadro 2), ubica al país en un nivel medio de desarrollo humano, según los parámetros internacionales de comparación.

La desagregación nacional del IDH por componentes ratifica lo señalado. En efecto, el factor educativo, que da cuenta de la matriculación escolar, de los años promedio de escolaridad y de las tasas de alfabetización de adultos, tiene un sitio más alto que los otros, con un índice de 0.748. Por su parte, el componente de salud llega a 0.638, que se calcula a partir de la esperanza de vida de la población. Por último, el indicador de ingresos es igual a 0.537, y se destaca como el más desalentador con un nivel de desarrollo humano medio-bajo.

Recuadro 2

Comparabilidad del IDH municipal 2001

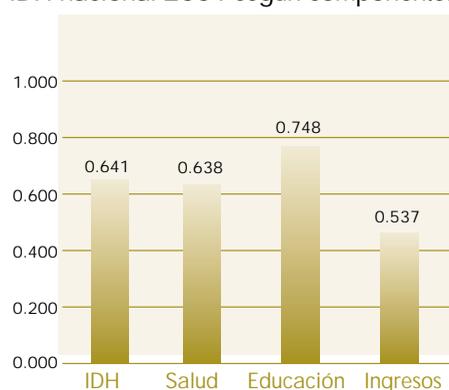
¿Por qué no es posible comparar los índices de desarrollo humano 2001 obtenidos en el plano nacional, departamental y municipal con las cifras publicadas en los Informes regionales de Desarrollo Humano 2003/2004 o en las del libro de PNUD-UDAPSO (1997)?

- Porque en el índice de educación se incluye la tasa de matriculación inicial, primaria y secundaria debido a que se carece de cifras municipales de matriculación terciaria.
- Porque en el índice de educación se incorporó el indicador de años de escolaridad, al considerar que si bien el alfabetismo y la matriculación son requerimientos básicos para poder adquirir y utilizar información, hay más elementos que forman parte del conocimiento y la comunicación. En el plano internacional, la variable de años de escolaridad fue sustituida de la fórmula del IDH debido a la dificultad que plantea su obtención.
- Porque se utiliza el indicador de “consumo” en lugar de “ingresos”. Desde el punto de vista conceptual, el gasto de consumo es una medida más adecuada del bienestar y sintetiza las condiciones de vida de los hogares en una sola variable monetaria. No solo refleja la capacidad de adquisición de bienes, como lo haría el ingreso disponible, sino también manifiesta las preferencias expresadas en las compras de bienes y servicios asociadas con los niveles de bienestar que pueden acceder los hogares. Desde el punto de vista práctico, el gasto de consumo es una variable más estable y no ha sufrido las fluctuaciones que tuvo el ingreso. Más aún, en los últimos años, la crisis aumentó la volatilidad de los ingresos mientras el consumo podría haberse compensado a través de cambios en la oferta laboral o en activos de los hogares.

En síntesis, la fórmula del IDH utilizada para la presente publicación no sólo fue construida a partir de fuentes de información más rigurosas, como se señala en la introducción, sino que utilizó variables más relevantes para captar el bienestar de las personas a nivel municipal. Los datos departamental y nacional fueron obtenidos al ponderar los valores municipales por población por lo que sólo deben ser utilizados a título referencial.

Gráfico 1

IDH nacional 2001 según componentes



Fuente: Elaboración Propia

• El contexto departamental

En el ámbito departamental, los índices de desarrollo humano obtenidos de la base municipal presentan valores diferentes, en la mayoría de los casos ligeramente inferiores a los datos de los informes regionales de Desarrollo Humano (2003/04)⁶. Una vez más, ello responde a la metodología empleada en la presente publicación, y sobre todo al uso de una variable de consumo como *proxí* del ingreso municipal (recuadro 3). Aún así, el ordenamiento de los nueve depar-

5 El IDH nacional y los departamentales fueron contruidos en este documento a partir de los valores de IDH municipales, ponderados por población.

6 “Informe de Desarrollo Humano en Tarija 2003”, “Informe de Desarrollo Humano en el Norte Amazónico 2003”, “Informe de Desarrollo Humano en La Paz y Oruro 2003”, “Informe de Desarrollo Humano en Santa Cruz 2004” y “Transformaciones Regionales en Bolivia 2004”.

tamentos del país sólo muestra una diferencia significativa: el intercambio de posiciones entre Pando, que cae de la tercera a la sexta plaza, y Beni, que sube de la séptima a la tercera posición.

Puesto que el enfoque de la presente publicación es estrictamente municipal, estos valores deben ser tomados de forma referencial, es decir para situar a un determinado municipio en el contexto departamental y nacional. En este sentido, es interesante notar que tan sólo 48 municipios de los 314 con que cuenta el país, presentan un desarrollo humano superior al promedio de su respectivo departamento, y tan sólo 34, es decir el 11%, tiene un IDH superior al promedio nacional.

A pesar de usar una metodología distinta, es interesante hacer notar que Santa Cruz, Chuquisaca y Potosí preservan aquí niveles de desarrollo humano ya detectados en otras publicaciones. Así, mientras el departamento oriental encabeza el *ranking* con un IDH bastante superior al promedio nacional, los restantes ocupan las últimas posiciones con rezagos estructurales en materia de desarrollo humano. En efecto, la región cruceña, donde reside uno de cada cuatro bolivianos, tiene el IDH más alto (0.689). Este departamento también se destaca como el único que supera el promedio nacional en todos sus componentes. Por otro lado, Chuquisaca y Potosí presentan los IDH más bajos (0.563 y 0.514 respectivamente). En ellos reside el 15% de la población boliviana. Desde el punto de vista de su localización, se observa a grandes rasgos que los departamentos con mejores logros en cuanto al desarrollo humano, están en el oriente y sur del país (Tarija), mientras sucede lo inverso en las zonas altas del occidente boliviano y, sobre todo en los valles centrales. Como se verá más adelante, ambos rasgos se repiten al observar el panorama municipal.⁷

Respecto al desempeño de los componentes del IDH, el gráfico 3 permite corroborar la tendencia puesta de manifiesto a nivel nacional: todos los departamentos del país presentan un logro educativo ligeramente superior al de salud y sobre todo, muy por encima del indicador de ingresos. Sólo Tarija y Chuquisaca presentan datos equivalentes de educación y salud, mientras Oruro muestra la brecha más importante entre indicado-

Recuadro 3

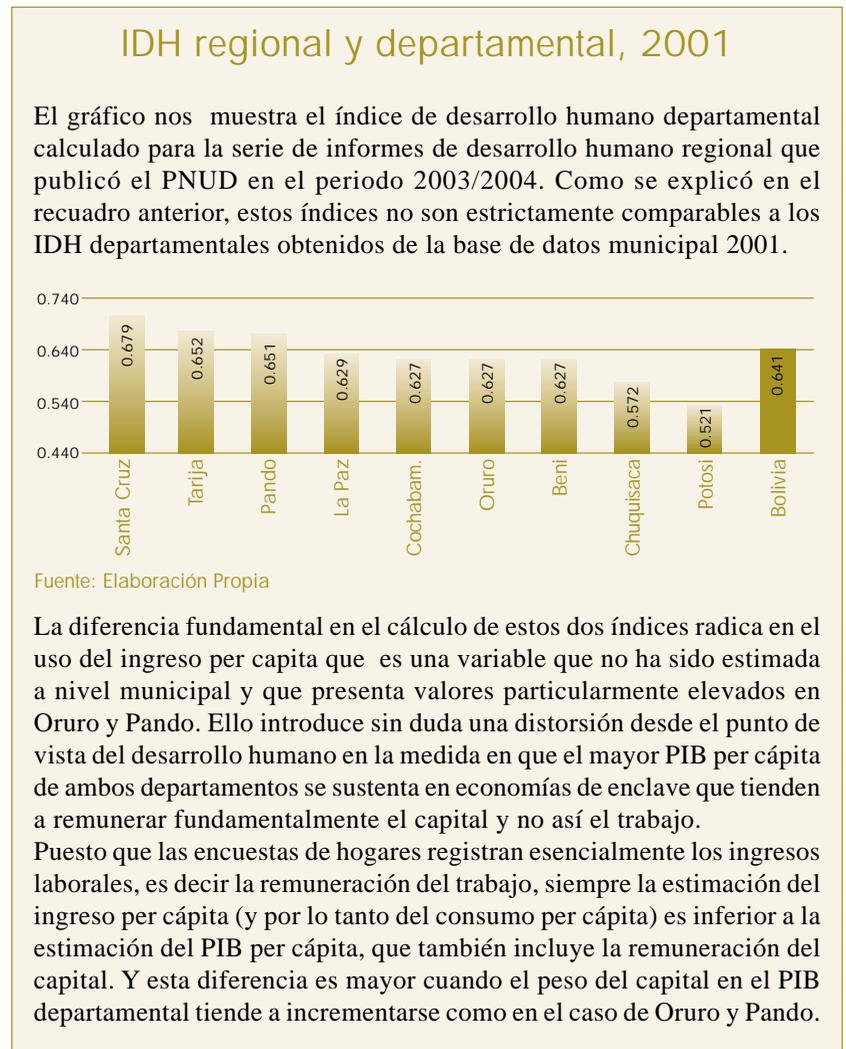
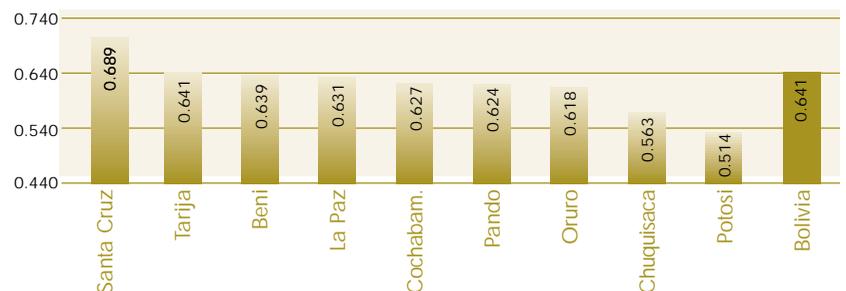


Gráfico 2

IDH departamental, 2001



res: más de tres décimas de diferencia entre el segundo nivel de logro educativo del país (0.781), cercano a un nivel alto de desarrollo humano, y el antepenúltimo indicador de ingresos del país (0.476), característico más

7 Véase mapa 1.

bien de un desarrollo humano bajo (cf. cuadro 1). Por último, es interesante notar que Santa Cruz y Potosí ocupan el mismo lugar en todos los componentes del IDH (primero y último, respectivamente).

superior a 0.5. El resto presenta un indicador de ingresos característico de un nivel bajo de desarrollo humano.

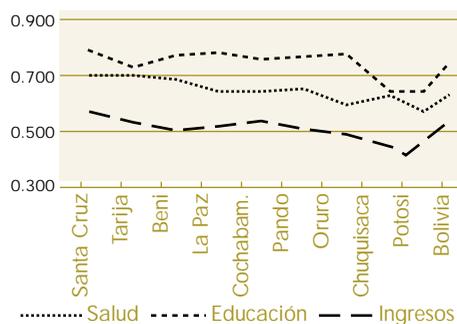
• El contexto municipal

De forma consistente en las últimas décadas, Santa Cruz y Potosí ocupan respectivamente el primer y el último lugar del país en materia de desarrollo humano. El panorama municipal de 2001 ratifica a grandes rasgos dicha tendencia. Como se observa en el cuadro 2, mientras cinco municipios de los diez primeros del país, según el valor de su IDH, pertenecen al departamento de Santa Cruz, seis de los diez últimos están localizados en Potosí. A los primeros se suman, las ciudades capitales de los departamentos del eje central, del oriente y de Tarija, siendo Cochabamba el primer municipio del país en materia de desarrollo humano. A los últimos se añaden tres municipios rurales del departamento más desigual del país, Cochabamba, y uno del penúltimo departamento en materia de desarrollo humano: Chuquisaca.

El análisis del *ranking* municipal de los tres componentes del IDH muestra un panorama más complejo (cuadros 3 y 4), a pesar de que 12 municipios de los 30 considerados en el *ranking* superior (10 por componente) pertenecen a Santa Cruz y 13 de los 30 de la clasificación inferior, están ubicados en Potosí. Por un lado, los logros en

Gráfico 3

IDH departamental 2001 según componentes



Fuente: Elaboración Propia

Como se observa en el cuadro 1, los mayores logros en educación están en los departamentos de Santa Cruz (0.792), Oruro (0.781) y La Paz (0.768), los de salud, en los de Tarija (0.702), Santa Cruz (0.702) y Beni (0.673) mientras en ingresos destaca Santa Cruz, el único por encima del promedio nacional, seguido por Cochabamba y La Paz (0.574 y 0.517 respectivamente). Los departamentos del eje central, además de Tarija, son los únicos cuyo indicador de ingresos es

Cuadro 1

IDH departamental 2001 según componentes

Departamento	Componentes del IDH			IDH		
	Salud	Educación	Ingresos	Valor del IDH	Valor Máximo Municipal	Valor Mínimo Municipal
Chuquisaca	0.622	0.624	0.443	0.563	0.688	0.347
La Paz	0.621	0.768	0.504	0.631	0.714	0.423
Cochabamba	0.627	0.736	0.517	0.627	0.741	0.311
Oruro	0.598	0.781	0.476	0.618	0.685	0.484
Potosí	0.539	0.621	0.382	0.514	0.666	0.341
Tarija	0.702	0.722	0.501	0.641	0.694	0.466
S. Cruz	0.702	0.792	0.574	0.689	0.739	0.520
Beni	0.673	0.757	0.487	0.639	0.688	0.555
Pando	0.637	0.746	0.488	0.624	0.689	0.513
Bolivia	0.638	0.784	0.537	0.641	0.741	0.311

Fuente: Elaboración propia

salud son significativamente mejores en el oriente, sobre todo en Santa Cruz, y en el sur del país, es decir, Tarija, mientras que los menores se concentran en Potosí, Cochabamba y Oruro. Llama la atención que el primer municipio del país en materia de desarrollo humano, Cochabamba, no se encuentre sino entre los 30 primeros cuando se analiza la dimensión de salud. Asimismo, es notorio que las ciudades capitales del altiplano, que en los otros dos componentes están entre los 20 primeros municipios del país, ocupen puestos bajos en este aspecto. Así, Potosí ocupa

el lugar 115, Oruro el 83 y La Paz el 70, según su nivel de esperanza de vida.

Al contrario, los mayores logros educativos se concentran en las capitales de departamento, a excepción de las ciudades de Sucre y Tarija que aparecen de todas formas entre los 20 primeros municipios del país en esta materia. Los menores niveles en esta área tienden a concentrarse en las zonas rurales de Chuquisaca y Potosí.

Por último, el indicador de ingresos presenta niveles claramente inferiores y más dispersos. En el tramo superior destacan las ciu-

Cuadro 2

Municipios con IDH más altos y más bajos

Posición	Dpto	Municipio	Mayor IDH	Posición	Dpto	Municipio	Menor IDH
1	CBB	Cochabamba	0.741	305	CBB	Vila Vila	0.365
2	SC	Sta. C. de la Sierra	0.739	306	PTS	Tinguipaya	0.363
3	SC	Camiri	0.715	307	PTS	S. Pedro de B. Vta	0.362
4	LP	La Paz	0.714	308	CBB	Tacopaya	0.361
5	SC	Puerto Quijarro	0.710	309	PTS	Caripuyo	0.360
6	SC	Montero	0.709	310	PTS	Tacobamba	0.358
7	SC	Puerto Suárez	0.694	311	PTS	Ocurí	0.357
8	TJA	Tarija	0.694	312	CHQ	Presto	0.347
9	PDO	Cobija	0.689	313	PTS	Colquechaca	0.341
10	BNI	Trinidad	0.688	314	CBB	Arque	0.311

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3

Municipios con los resultados más altos por componentes del IDH

Dpto.	Municipio	Salud	Dpto.	Municipio	Educ.	Dpto.	Municipio	Ingr.
BNI	Magdalena	0.754	CBB	Cochabamba	0.871	CBB	Cochabamba	0.657
TJA	Tarija	0.751	ORU	Oruro	0.870	SC	Santa Cruz	0.645
SC	Portachuelo	0.739	LP	La Paz	0.863	LP	La Paz	0.618
CHQ	Las Carreras	0.736	PTS	Llica	0.860	SC	Camiri	0.616
CHQ	Macharefí	0.736	SC	Santa Cruz	0.844	CBB	Colcapirhua	0.605
BNI	San Ramón	0.735	BNI	Trinidad	0.837	SC	Prto. Quijarro	0.594
SC	Santa Cruz	0.729	PDO	Cobija	0.832	SC	Montero	0.592
SC	Prto. Quijarro	0.727	SC	Roboré	0.821	CBB	Sacaba	0.585
SC	Prto. Suárez	0.725	PTS	Potosí	0.818	CBB	Quillacollo	0.583
SC	Camiri	0.723	SC	Montero	0.812	CHQ	Sucre	0.572

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 4

Municipios con los resultados más bajos por componentes del IDH

Dpto.	Municipio	Salud	Dpto.	Municipio	Educ.	Dpto.	Municipio	Ingr.
CBB	Arque	0.412	CHQ	Poroma	0.418	CBB	Bolívar	0.230
ORU	Turco	0.410	PTS	Tinguipaya	0.417	CBB	Morochata	0.227
PTS	S. Pedro de B. Vta.	0.403	CHQ	Tarabuco	0.409	PTS	Ocurí	0.223
ORU	Sant. de Quillacas	0.399	CHQ	Icla	0.393	PTS	Ravelo	0.221
CBB	Vila Vila	0.394	PTS	Ocurí	0.380	CBB	Alalay	0.221
CBB	Bolívar	0.394	PTS	Ravelo	0.373	PTS	S. Pedro de B. Vta.	0.217
PTS	Uncía	0.379	PTS	Tacobamba	0.371	CBB	Tapacarí	0.210
PTS	Villa de Sacaca	0.375	PTS	Colquechaca	0.361	PTS	Tinguipaya	0.205
ORU	Todos Santos	0.327	CHQ	Presto	0.345	CBB	Arque	0.183
PTS	Caripuyo	0.256	CBB	Arque	0.338	CBB	Tacopaya	0.182

Fuente: Elaboración propia

dades capitales del eje central a las que se suman los municipios del área metropolitana de Cochabamba (Colcapirhua, Sacaba y Quillacollo) y los municipios articulados a la base económica cruceña como Montero, en la zona de producción agroindustrial; Camiri, en la zona hidrocarburífera y Puerto Quijarro, desde donde se procesa la mitad de las exportaciones cruceñas. El menor ingreso tiende a concentrarse en Cochabamba, el más desigual del país, y en menor medida, en Potosí.

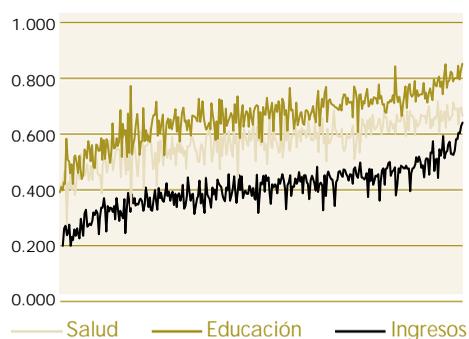
Por supuesto, cuando se hacen estas comparaciones es importante no restringirse sólo a la ubicación de los municipios en el *ranking* nacional. Vale la pena analizar el valor absoluto de los distintos índices. En particular, corresponde sopesar que los valores promedio de los distintos municipios en el indicador de ingresos están muy lejos de los óptimos deseables. Así, sólo cinco municipios superan apenas el nivel de 0.6, mientras que 15 municipios del país presentan un indicador de educación superior a 0,8, es decir de desarrollo humano alto en estándares internacionales.

El análisis desagregado por componentes del índice de desarrollo humano en los 314 municipios del país ratifica entonces la tendencia central puesta de manifiesto en los ámbitos departamental y nacional: en términos generales, un municipio boliviano presenta indicadores de educación relativamente mejores que los de salud y significativamente

superiores a su nivel de logro económico (cf. gráfico 4). Para ilustrar el fuerte desequilibrio entre los indicadores sociales y el indicador económico del IDH municipal resulta interesante señalar que mientras sólo 6 y 7 municipios presentan, respectivamente, indicadores de salud y educación inferiores a 0.4, éstos se elevan a 148 cuando se analiza el indicador económico. Es decir, casi la mitad de los municipios de Bolivia presentan niveles de ingreso aproximado por la variable ajustada de consumo, característicos de regiones de desarrollo humano bajo o muy bajo.

Gráfico 4

IDH municipal 2001 según componentes



Fuente: Elaboración Propia

Para terminar este breve panorama municipal, es interesante caracterizar la relación entre los componentes de logro social y eco-

nómico del IDH municipal (cf. gráfico 5). Una primera situación es aquella en la que las escalas de logro social y económico están por encima de los promedios nacionales, lo que configura una suerte de complementariedad entre avances sociales y aumento del ingreso medio. Esta situación, más bien favorable para encarar un desarrollo humano de mayor complejidad, sólo se da en 17 municipios del país, que, como era de esperar, son urbanos y se sitúan sobre todo en el área metropolitana de Cochabamba y Santa Cruz, articulados de una u otra forma con la base económica cruceña. En esta situación se encuentran también las ciudades de Sucre, La Paz, Potosí y Oruro, aunque, como se apuntó antes, con rezagos educativos la primera, y de salud, las restantes.

Un segundo escenario exhibe situaciones donde se perciben logros sociales muy cercanos o superiores a los estándares del país y un ingreso medio relativamente más bajo que el promedio nacional. Este es el caso de 42 municipios del país, el 80% de los cuales se concentra en el oriente y en el sur (Tarija) de Bolivia. Para ellos, las estrategias de desarrollo deberían resolver los problemas que impiden que la economía regional aproveche las potencialidades y capacidades sociales existentes.

Por último, el tercer escenario describe logros sociales y económicos por debajo, e

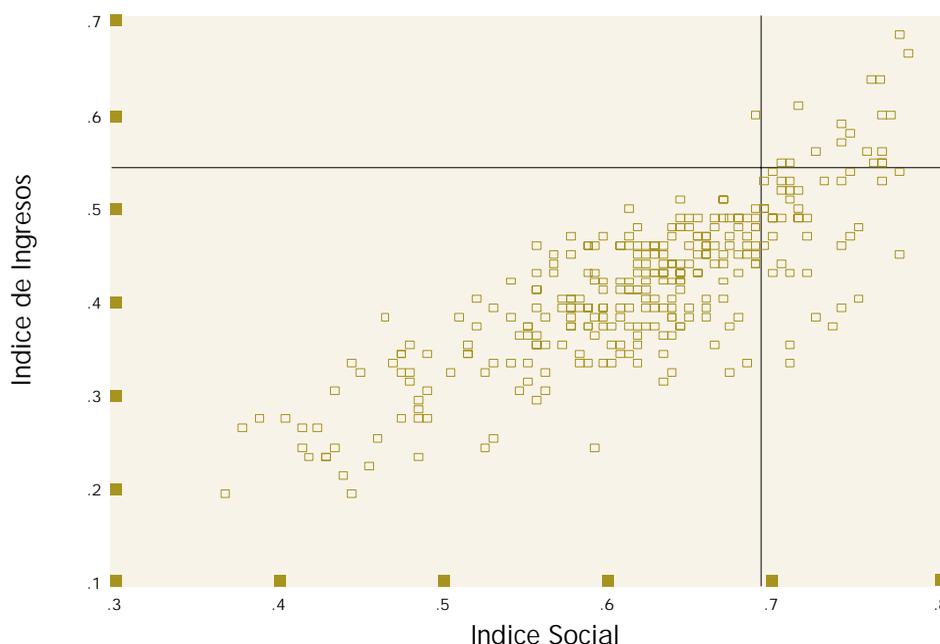
incluso muy por debajo, de los estándares nacionales. Es la situación del 81% de los municipios del país (255 municipios), y refleja niveles ciertamente alarmantes de rezago estructural en materia económica y social en al menos 23 municipios, situados esencialmente en Cochabamba (12) y Potosí (8). Éstos, que se resaltan en el vértice del cuadrante inferior izquierdo del gráfico 5, combinan un índice de logro social de nivel bajo (0.45) con uno de ingreso de nivel muy bajo (0.24).

El Desarrollo Humano en los municipios de Bolivia

El tipo de crecimiento económico y las características de la expansión demográfica dados en Bolivia en los últimos 50 años, marcaron profundamente el patrón de ocupación territorial y, con él, la evolución del desarrollo humano del país. Una vez que, bajo la premisa de articular el mercado interno y diversificar la base productiva nacional, los gobiernos de la Revolución Nacional levantaron las barreras estructurales que impedían el surgimiento de actividades económicas rentables en el oriente boliviano, la emergencia progresiva de los llanos orientales en el contexto económico, demográfico y político nacional fue el cambio estructural más relevante de la historia reciente.

Gráfico 5

Municipios de Bolivia según componente social y económico del IDH



Fuente: Elaboración Propia

Según Blanes et al (2004), que estudian la evolución del espacio nacional en los últimos cinco siglos, estas transformaciones consolidan un “patrón de integración nacional del espacio”, promovido por el Estado de la Revolución del 52, que estaría dando paso ahora a un patrón más reciente de “municipalización del territorio”⁸. A partir del análisis de las brechas territoriales actuales en materia de desarrollo humano, el presente apartado pretende aportar elementos para comprender algunos rasgos que caracterizan este nuevo patrón de ocupación del espacio nacional.

Niveles diferenciados de desarrollo humano a nivel municipal

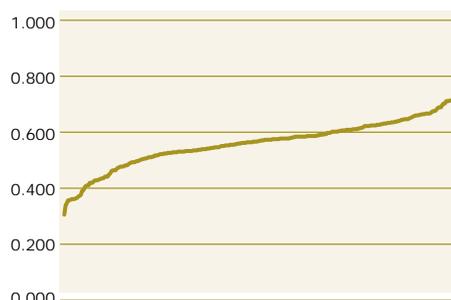
La distribución de los 314 municipios de Bolivia, ordenados según el valor que adopta su índice de desarrollo humano, muestra dos tendencias (gráfico 6):

- Por un lado, vemos una fuerte disparidad entre el 5% de municipios con mayor nivel de desarrollo humano (IDH promedio de 0.700) y el 5% con un IDH más bajo (IDH promedio de 0.362). El valor del IDH oscila entre 0.311 (Arque) y 0.741 (Cochabamba). Mientras sólo seis municipios presentan niveles de desarrollo humano superiores a 0.7, en otros 16, el IDH no supera un valor bajo de 0.4.
- Por otra parte, es posible apreciar una fuerte concentración de los municipios en un nivel de desarrollo humano de entre 0.5 y 0.6 (169 municipios, el 54% del total nacional), es decir un nivel medio-bajo en estándares internacionales.

Para realizar una primera aproximación al mapa municipal de desarrollo humano, los

Gráfico 6

Municipios ordenados según valor creciente del IDH



Fuente: Elaboración Propia

314 municipios del país se han clasificado en cuatro grupos de tamaño muestral proporcional, o cuartiles, según el valor que adopta su IDH. El cuadro 5 muestra el IDH mínimo, máximo y promedio de los distintos grupos de municipios, siendo el primer cuartil aquel que reagrupa a los 76 municipios con mayor nivel de desarrollo humano del país, es decir con un IDH superior a 0,604.

El análisis de la composición departamental de los distintos grupos permite realizar observaciones interesantes. En efecto, el cuadro 6 muestra que el 58% de los municipios del primer cuartil están concentrados en los departamentos de Santa Cruz (29 municipios) y Beni (15). El 55% de los municipios del segundo cuartil se encuentra en La Paz (27) y Santa Cruz (16), mientras el 70% de los del tercer cuartil están en La Paz (28), Oruro (16) y Cochabamba (13). Finalmente, los municipios del último cuartil, es decir aquellos con menor nivel de desarrollo humano en Bolivia, están esencialmente ubicados en los departamentos de Potosí (23), Chuquisaca (18), Cochabamba (15) y La Paz (13). Entre los cuatro departamentos

Cuadro 5

Clasificación de municipios según cuartiles de Desarrollo Humano				
Cuartil	Número de Municipio	Valor mínimo IDH	Valor máximo IDH	Promedio IDH
1	76	0.604	0.741	0.644
2	78	0.558	0.603	0.576
3	81	0.513	0.557	0.535
4	79	0.311	0.512	0.444

Fuente: Elaboración propia

8 PNUD-CERES (2004), “Formación y evolución del espacio nacional”, Cuaderno de futuro 18.

agrupan el 87% de los municipios con mayores carencias del país.

Es interesante señalar que si en todos los departamentos existen municipios con un IDH superior a 0,6 (es decir que pertenecen al primer cuartil), y en todos los casos se trata de la ciudad capital, en los tres departamentos del oriente boliviano no existen municipios que pertenezcan al último cuartil. En efecto, el último municipio del oriente (Santa Rosa del Abuná, Pando, 0.513) presenta niveles de desarrollo humano comparables a aquellos de municipios medianos de Potosí, Cochabamba y Chuquisaca, por lo que se encuentra por encima de 81 municipios, es decir, de uno de cada cuatro municipios del país.

Por otro lado, la distribución de los municipios según el valor del IDH permite caracterizar a los distintos departamentos del país en cuatro niveles diferenciados de desarrollo humano municipal:

- Santa Cruz, Tarija y Beni, que ocupan los tres primeros lugares del *ranking* departamental y en los que predominan municipios del primer y segundo cuartil: 8 de cada 10 municipios en el Beni y 6 de cada 10 en Santa Cruz presentan un IDH superior a 0.6, y la casi totalidad de ellos tiene un IDH superior a 0,56.
- La Paz y Pando, donde el 87% y el 73% de los municipios, respectivamente, pertenecen al segundo y tercer cuartil, es decir con un IDH comprendido en un rango de 0.51 a 0.6.
- Cochabamba y Oruro, donde predominan municipios de los cuartiles tercero y cuarto.
- Chuquisaca y Potosí, donde el 60% y el 64% de los municipios respectivamente se ubican en el último cuartil de de-

sarrollo humano del país, es decir con un IDH inferior a 0,51.

De esta forma, el análisis presentado en la sección precedente se hace más complejo: si bien el IDH de los distintos departamentos del país alcanza niveles relativamente homogéneos de desarrollo humano entre el segundo (Tarija, 0.641) y el séptimo (Oruro, 0.618) departamentos del *ranking*, el análisis desagregado municipal muestra características distintas entre estos mismos departamentos (cf. gráfico 2). En efecto, mientras en Tarija y Beni predominan municipios del primer y segundo cuartil de desarrollo humano, en La Paz y Pando lo hacen los municipios del segundo y tercer cuartil, y en Cochabamba y Oruro los municipios de los cuartiles tercero y cuarto. ¿Qué tipo de configuración territorial sugieren estos datos?, es decir, ¿qué procesos permiten comprender la existencia de niveles diferenciados de desarrollo humano a nivel municipal?

Configuración territorial y Desarrollo Humano

Al inicio del siglo XXI, Bolivia es un país predominantemente urbano, crecientemente oriental y básicamente articulado en torno a tres ciudades representativas de la diversidad regional. Esta fotografía territorial del país se comprende, según Urquiola (1999b), al analizar tres rasgos centrales asociados a dinámicas económicas y demográficas específicas, que han caracterizado los cambios en la distribución de la población boliviana durante la segunda mitad del siglo XX.

En primer lugar, si desde la fundación de la República (1825) y hasta la Revolución Nacional (1952) el peso de las tres zonas

Cuadro 6

Número de municipios según departamento y cuartil de Desarrollo Humano											
Clasific. nacional	Rango IDH	Bolivia	Chuq.	La Paz	Cbba.	Oruro	Potosí	Tarija	S.Cruz	Beni	Pando
1	0.60 - 0.75	76	2	7	9	3	5	4	29	15	2
2	0.56 - 0.60	78	4	27	7	6	4	4	16	3	7
3	0.51 - 0.56	81	4	28	13	16	6	2	5	1	6
4	0.31 - 0.51	79	18	13	15	9	23	1			
Total		314	28	75	44	34	38	11	50	19	15

Fuente: Elaboración propia

geográficas en que comúnmente se divide al país⁹ se mantuvo prácticamente inalterado, en los últimos 50 años la emergencia de los llanos se produjo, en términos netos, en detrimento del altiplano. Y es que desde la “Marcha al Oriente”¹⁰, la centralidad de los flujos migratorios internos en la configuración territorial de Bolivia ha sido innegable. Así, en el último censo, el 15% de la población boliviana declaró haber nacido en un departamento distinto al de su residencia habitual.

Como señala el PNUD (2004)¹¹, el análisis de los flujos migratorios interdepartamentales realizado con datos de los tres últimos censos, permite identificar un patrón que relaciona las tasas netas de migración de los departamentos del país con diferenciales de densidad y de desarrollo humano. En términos netos, los migrantes internos tendieron a orientarse hacia zonas menos pobladas y con mayores niveles de desarrollo humano (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija), lo que refuerza la hipótesis de que la propensión a emigrar en Bolivia respondió en cierta medida a una presión excesiva sobre los recursos naturales y los factores productivos en los departamentos de “poblamiento tradicional” (Potosí, Oruro y Chuquisaca).

En las tres últimas décadas, La Paz y Cochabamba concentraron elevados flujos de inmigrantes, pero también de emigrantes, lo que los situó en una “condición de neutralidad migratoria”. Por lo mismo, el IDH promedio de estos dos departamentos se mantuvo estable en torno al promedio nacional y su crecimiento poblacional fue acorde con el ritmo del conjunto del país. En cambio, las zonas de “poblamiento tradicional” y de “poblamiento reciente” tendieron a conver-

ger con el promedio nacional en términos de densidad relativa y de desarrollo humano entre 1976 y 2001. Este dato es interesante, porque sugiere que el desarrollo de las distintas regiones del país no puede pensarse de forma aislada, pues está condicionado por la evolución general del país.

Los datos de 2001 corroboran esta tendencia sugiriendo que el desarrollo humano tiene relación con las tasas netas de migración reciente. En efecto, el análisis del cuadro 7 muestra una elevada correlación entre desarrollo humano, migración y localización geográfica, es decir que en términos generales, las zonas expulsoras de población (195 municipios con tasas netas de migración inferior a -3 por mil) tienden a ubicarse en las tierras altas de Bolivia (un promedio de tres mil metros sobre el nivel del mar) y presentan niveles de desarrollo humano sensiblemente inferiores (IDH promedio de 0.521) que el promedio municipal del país (0.549). Al contrario, las zonas de recepción de migrantes (79 municipios con tasas netas de migración superiores a 3 por mil) tienden a ubicarse en las tierras bajas del país con mayores niveles de desarrollo humano.

Un análisis de los municipios del país clasificados según condición migratoria, cuartiles de desarrollo humano y departamento de pertenencia, permite confirmar dos tendencias. Por un lado, la relación positiva entre tasas netas de migración y desarrollo humano se confirma al observar que mientras menor es el IDH promedio del grupo, mayor es la presencia de municipios expulsores netos de población (gráfico 7).

De esta forma, en el primer cuartil de desarrollo humano (IDH promedio de 0.644) predominan municipios receptores de pobla-

Cuadro 7

Desarrollo Humano, condición migratoria y altitud			
Municipio	Número Municipio	IDH	Altura promedio
Receptor	79	0.598	1367
Neutro	40	0.587	2002
Expulsor	195	0.521	3084

Fuente: Elaboración propia

9 Altiplano, valles y llanos.

10 Nombre asociado a las políticas de colonización del oriente promovidas en los años 50 y 60 principalmente por los gobiernos civiles de la Revolución Nacional.

11 Cf. “Informe de Desarrollo Humano en Santa Cruz 2004”, Capítulo 3.

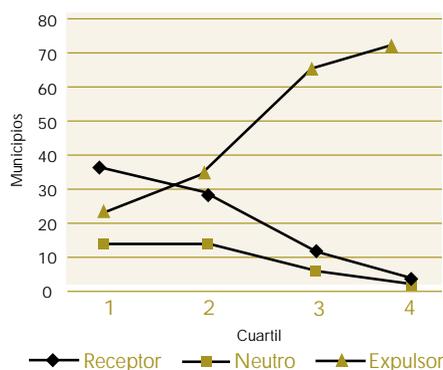
ción. En este grupo, la migración tiende a ser predominantemente urbana-urbana hacia las capitales de departamento y fundamentalmente hacia aquellas del eje central. Gran parte de los municipios que tienen, en esta categoría, tasas netas de migración negativas, corresponden a ciudades que podrían haber jugado un rol importante como urbes intermedias de haberse propiciado una mayor integración de las mismas con sus entornos rurales. Los municipios pertenecientes a los dos últimos cuartiles de desarrollo humano tienden más bien a ser expulsores netos de población. La única excepción observada en este grupo, respecto a la tasa neta de migración, está conformada por un pequeño grupo de municipios fronterizos vinculados al comercio que tienen tasas netas de migración positivas, aunque tampoco muy significativas¹².

Por el otro, el cuadro 8 permite observar que la mitad de los municipios receptores de población se encuentran en los departamentos de Santa Cruz (25) y Pando (13) a pesar de que estos concentran apenas al 20% de los municipios del país. Asimismo, al menos cuatro de cada diez municipios de los departamentos del oriente y Tarija son receptores netos de migrantes y esta relación se eleva al 90% en Pando. Por el contrario, el 95% de los municipios de Chuquisaca y Potosí son expulsores netos de población, rasgo que predomina igualmente en los municipios de La Paz (75%), Oruro (65%) y Cochabamba (61%). En estos cinco departamentos se concentra el 86% de los municipios expulsores de migrantes del país.

En segundo lugar, Bolivia experimentó una urbanización significativa en la segun-

Gráfico 7

Municipios según condición migratoria y cuartil según el IDH 2001



Fuente: Elaboración Propia

da mitad del siglo XX, proceso asociado en gran medida al surgimiento de Santa Cruz como departamento urbano y hacia mediados de los años 70. Si en 1900, las diez ciudades más importantes del país concentraban apenas al 15% de la población, y entre ellas sólo figuraba una ciudad oriental, un siglo después, estas urbes reagrupan a la mitad de la población boliviana y cuatro de ellas pertenecen a los llanos. En algún momento de los años 80, Bolivia dejó de ser un país predominantemente rural, y este fenómeno se dio a la par que surgían núcleos urbanos importantes en las tierras bajas del país.

Aunque esta urbanización parece consolidada e irreversible¹³, actualmente tres departamentos del país siguen siendo predominantemente rurales (Potosí, Pando y Chuquisaca). Por otra parte, el último Censo detectó un incremento notable de la población rural en

Cuadro 8

Municipios según condición migratoria y departamento										
Municipio	Chuq.	La Paz	Cbba.	Oruro	Potosí	Tarija	S.Cruz	Beni	Pando	TOTAL
Receptor	1	10	10	6	2	5	25	7	13	79
Expulsor	26	56	27	22	36	3	15	9	1	195
Neutro	1	9	7	6	0	3	10	3	1	40
Total	28	75	44	34	38	11	50	19	15	314

Fuente: Elaboración propia

12 Un caso similar se estaría dando en municipios que no obstante tener IDH medio estarían atrayendo flujos migratorios por la presencia en los mismos de actividades vinculadas con la producción de coca.

13 Puesto que la tasa de crecimiento urbana ha sido consistentemente superior a la tasa rural en los últimos 50 años y que la estructura piramidal de la población urbana muestra una clara predominancia de personas activas con relación a la estructura rural.

términos absolutos en los años 90 (más de 400 mil personas) después de un estancamiento neto en los 70 y 80. Además, la brecha entre las tasas de crecimiento urbana y rural se redujo de 4,2 a 2,2 puntos porcentuales en los dos últimos periodos intercensales¹⁴.

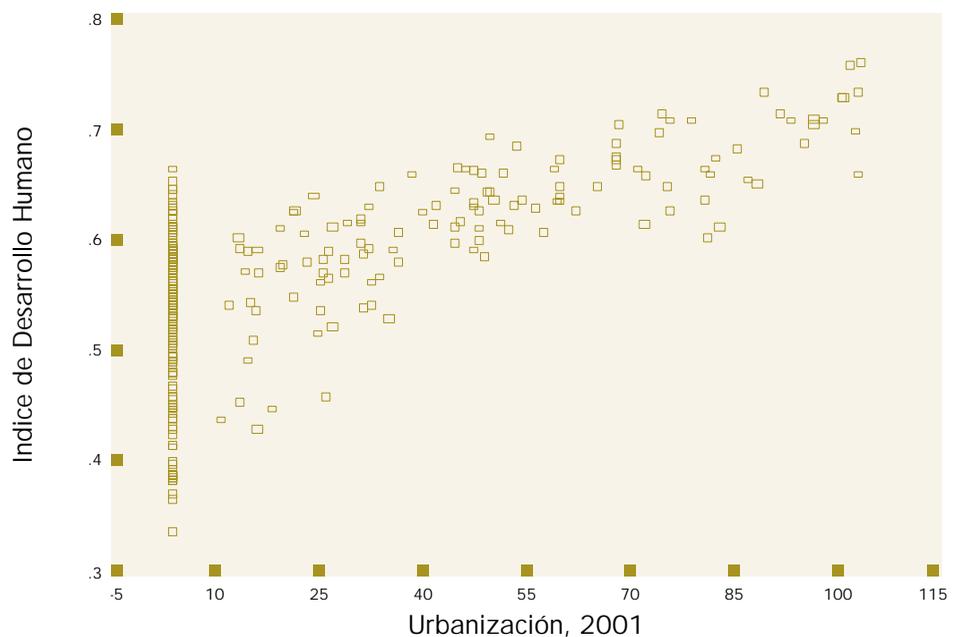
Queda por explorar hasta qué punto esta dinámica demográfica reciente responde al impacto de políticas públicas como la Ley de Participación Popular, que promovió una masiva redistribución de recursos hacia los municipios del país, o es más bien un reflejo de las crecientes limitaciones que enfrentan las ciudades para responder a las expectativas de los migrantes rurales sobre todo debido a la desigualdad y pobreza en las ciudades del eje central. Esto sucede más aún en el contexto actual de crisis económica que afecta a los países de América Latina, y que en el caso de Bolivia se ha saldado con un importante movimiento de retorno de migrantes hacia sus entornos rurales de partida¹⁵.

En todo caso, como se observa en el gráfico 8, el nivel de desarrollo humano en un determinado municipio del país está positivamente relacionado con su grado de urbanización¹⁶. Este dato empírico muestra la mejor dotación de servicios básicos en entornos urbanos y la mayor cobertura en materia de educación y de salud. Al mismo tiempo, la actividad urbana, relacionada con la industria y los servicios, exhibe una productividad generalmente superior a la agropecuaria, y más aún, un porcentaje muy elevado de activos agrícolas es sinónimo de una agricultura de subsistencia con muy baja productividad. Por lo mismo, un menor porcentaje de activos agrícolas suele estar asociado a una mayor urbanización e ingresos, y por lo tanto a más desarrollo humano y necesidades básicas satisfechas.

Esta tendencia se corrobora al comparar el grado de urbanización promedio y el número de municipios urbanos en los distintos cuartiles de desarrollo humano. En

Gráfico 8

Desarrollo Humano y urbanización



Fuente: Elaboración Propia

14 Esta tendencia nacional se expresa con mayor fuerza en el caso de Oruro (y en menor medida Potosí), donde tres cuartas partes de los más de 50 mil habitantes nuevos censados en 2001 se encontraron en el campo, fundamentalmente en las áreas rurales aledañas a la ciudad capital. PNUD (2003c:36).

15 Evidencias de este movimiento migratorio de retorno han sido puestas de manifiesto en los Informes de Desarrollo Humano de Bolivia 2002 y 2004 a partir de grupos focales en áreas rurales del país y en barrios periféricos de Buenos Aires.

16 Aunque la relación parece ser más bien cuadrática y no lineal. Es decir, que la obtención de mayores niveles de desarrollo humano se consigue y acelera a partir de un cierto grado de urbanización, probablemente como consecuencia de la interrelación de este proceso con cambios en la estructura productiva.

efecto, el cuadro 7 muestra diferencias significativas que tienden a demostrar que a menor nivel de urbanidad, menor nivel de desarrollo humano. Así, mientras casi el 90% de la población de los municipios del primer cuartil es urbana, tan sólo algo más del 20% lo es en el segundo cuartil y este porcentaje se reduce a un promedio menor al 10% en los cuartiles inferiores de desarrollo humano. De esta forma, si en el primer cuartil predominan municipios con elevada población urbana, en el segundo se encuentra un número significativo de municipios con poblaciones urbanas relativamente significativas, aunque con un grado de urbanización inferior al 40%. Finalmente, en los cuartiles inferiores no se encuentran municipios con centros urbanos importantes y más bien predominan claramente los municipios con población exclusivamente rural.

¿Qué factores permiten explicar un mayor o menor desarrollo humano en los municipios con población predominantemente rural? A grandes rasgos, es posible señalar que éste está asociado a la dotación de recursos naturales y de factores productivos, y más específicamente a las condiciones que hacen a la relación hombre/tierra, es decir a la disponibilidad y la productividad de la tierra, en municipios que son por lo esencial agrícolas.

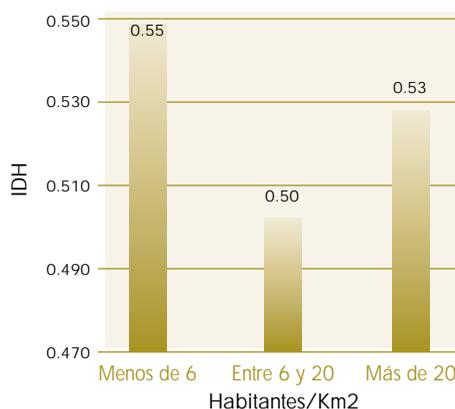
De alguna forma, es posible aproximar el estudio de esta relación a partir de las variables de densidad y altura. Por un lado, el IDH promedio de los municipios rurales con densidades inferiores a 6 hab/Km² (0,55) es significativamente superior al nivel de municipios rurales con mayor densidad poblacional. Ello, a pesar de que una densidad superior a 20 hab/Km² denota la

existencia de centros urbanos de relativa importancia (gráfico 9). De alguna forma, este fenómeno estaría asociado a la mayor y mejor dotación de tierras en municipios con bajas densidades situados fundamentalmente en las tierras bajas del país.

En efecto, las tierras bajas de Bolivia, definidas como aquellos municipios rurales situados a una altura inferior a los 1.800 metros sobre el nivel del mar, presentan densidades menores y un IDH promedio (0,57) muy superior a los municipios rurales de los valles (0,50) y de las tierras altas (0,52) del país (gráfico 10). La diferencia sensible de IDH entre los dos últimos grupos de municipios responde en alguna medida a que los valles centrales del país están más densamente poblados y por lo tanto tienen menos hectáreas de tierra por trabajador.

Gráfico 9

Desarrollo Humano y densidad en los municipios rurales en Bolivia



Fuente: Elaboración propia

Nota: Este gráfico se refiere a la muestra de 242 municipios que presentan un grado de urbanización inferior al 40%.

Cuadro 9

Grado de urbanización según cuartiles de Desarrollo Humano					
Cuartil	Promedio IDH	Promedio urbanidad	Nro. de municipios según grado de urbanización		
			0	0-40	40-100
1	0.644	87.40%	10	7	59
2	0.576	21.10%	44	21	13
3	0.534	9.60%	63	18	0
4	0.444	4.0 0%	69	10	0
Total	0.641	62.40%	186	56	72

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 10

Desarrollo Humano y altura en los municipios rurales en Bolivia



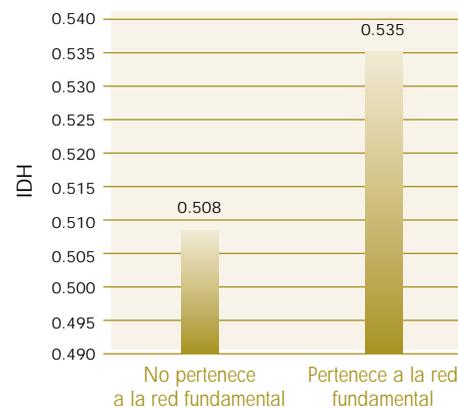
Fuente: Elaboración propia

Nota: Este gráfico se refiere a la muestra de 242 municipios que presentan un grado de urbanización inferior al 40%.

A la dotación de factores productivos se añade la de infraestructuras como factor explicativo de los diferenciales de desarrollo humano existentes en el amplio conjunto de municipios rurales de Bolivia. En particular, la infraestructura vial resulta fundamental porque determina la articulación de un determinado municipio con flujos de intercambio comercial y mercados al interior del país. Como se muestra en el gráfico 11, los municipios rurales que son atravesados por la red vial fundamental, presentan niveles de desarrollo humano significativamente superiores (0,535) a aquellos que se conectan a dicha red por vías secundarias o que simplemente se encuentran aislados (0,508).

Gráfico 11

IDH promedio en los municipios rurales según pertenencia a la red vial fundamental



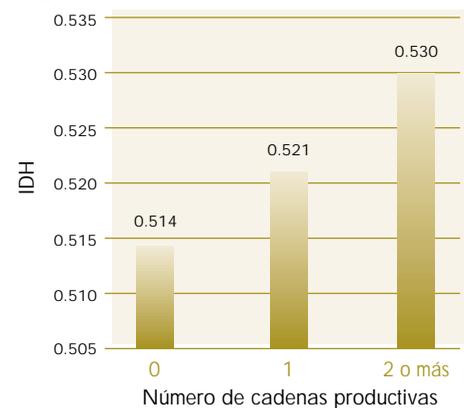
Fuente: Elaboración propia

Nota: Este gráfico se refiere a la muestra de 242 municipios que presentan un grado de urbanización inferior al 40%.

En definitiva, la “vocación productiva” es una variable fundamental para explicar los mayores niveles de desarrollo humano en los municipios rurales de las tierras bajas de Bolivia. El nivel de consumo promedio en dichos municipios (con altura inferior a los 1.800 metros sobre el nivel del mar) se eleva a 830 US\$ PPA anuales según la base de datos que sustenta el cálculo del IDH mientras que en los municipios de los valles centrales y del altiplano éste apenas alcanza a 620 US\$ PPA por año, lo que redundaría en un indicador de ingresos sensiblemente superior en los primeros. Como se observa en el gráfico 12, precisamente los municipios que pertenecen a dos o más cadenas productivas según la definición del Sistema Boliviano de Productividad y Competitividad (SBPC), son aquellos que presentan los mayores niveles de desarrollo humano en las zonas rurales del país (IDH promedio de 0,53).

Gráfico 12

IDH promedio en los municipios rurales según pertenencia a cadenas productivas



Fuente: Elaboración propia

Nota: Este gráfico se refiere a la muestra de 242 municipios que presentan un grado de urbanización inferior al 40%.

Son igualmente notorias las brechas en materia de desarrollo humano al interior del reducido grupo de municipios urbanos del país (apenas el 23% de los municipios del país con niveles de urbanización superiores al 40%, pero que concentran al 68% de la población boliviana). Por un lado, una característica común al desarrollo humano en los municipios de Bolivia es la considerable distancia que separa a las ciudades capitales del resto de municipios dentro de cada departamento. Esta separación se da en materia de educación, salud e ingresos. Por lo mismo, las capitales de departamento se ubican entre los 20 primeros puestos nacio-

nales del *ranking* del IDH municipal. Puesto que son además las que mayor concentración poblacional presentan, no debe extrañar que dos tercios de la población boliviana habiten en municipios con un IDH promedio superior a 0.6. Ello esconde sin embargo fuertes diferencias al interior de estos municipios¹⁷.

En 2001, de forma sistemática, las ciudades capitales presentaron el IDH más elevado de su departamento concentrando a la mayor parte de la población, por lo que apenas 48 municipios en todo el país presentan niveles de desarrollo humano superiores a la media de su propio departamento. Estas diferencias son muy marcadas en aquellas regiones con menores niveles de desarrollo humano: las ciudades capitales de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí presentan un índice de desarrollo humano 40% superior al IDH promedio de los municipios de provincia (cuadro 10).

Por otro lado, el débil tejido de ciudades intermedias que existe en el país, y que se concentra fundamentalmente en el departamento de Santa Cruz¹⁸, presenta dos niveles de desarrollo humano diferenciados según si el municipio se haya o no articulado de una u otra manera a la base económica nacional.

En efecto, exceptuando a las capitales, los municipios urbanos que han mostrado un mayor dinamismo demográfico, mejores resultados al enfrentar las NBI y los retos del desarrollo humano, responden a tres dinámicas diferenciadas identificadas por Baldivia (2002):

- La conurbación de las ciudades capitales del eje central, es decir la extensión de la mancha urbana y la constitución de “áreas de segregación donde se hacinan los migrantes rurales”.
- Las actividades comerciales de frontera donde se detecta una fuerte incidencia del contrabando.
- Las actividades económicas de enclave asociadas fundamentalmente a los sectores extractivos minero e hidrocarburoífero y al sector agroindustrial¹⁹.

El resto de municipios urbanos presenta niveles de desarrollo humano superiores a los municipios rurales, pero claramente por debajo del promedio urbano del país.

En tercer lugar, los procesos de migración y de urbanización no se saldaron con la emergencia de una sola ciudad dominante, sino que promovieron la consolidación de un

Cuadro 10

IDH ciudad capital versus resto de municipios por departamentos				
Departamento	IDH ciudad capital	IDH promedio resto de municipios	Nro. de municipios por encima del IDH departamental	Ubicación de la ciudad capital en el ranking municipal
Cochabamba	0.741	0.522	9	1
Santa Cruz	0.739	0.610	5	2
La Paz	0.714	0.546	2	4
Tarija	0.694	0.578	4	8
Pando	0.689	0.564	2	9
Beni	0.688	0.619	6	10
Chuquisaca	0.688	0.486	5	12
Oruro	0.685	0.535	1	14
Potosí	0.666	0.478	14	19
BOLIVIA	0.700	0.549	48	

Fuente: Elaboración propia

17 Por ejemplo, los estudios del PNUD (1995) y PNUD (2004) muestran que el 70% de los habitantes de Santa Cruz de la Sierra habitan actualmente fuera del cuarto anillo con niveles de desarrollo humano significativamente inferiores al promedio municipal.

18 Según datos del Censo 2001, este departamento concentra a 14 de las 27 ciudades de entre 10 y 50 mil habitantes que existen en Bolivia.

19 Para calificar a un municipio urbano como “enclave productivo” se observa que el componente económico de su IDH supere 0.5 (es decir un nivel de desarrollo humano medio).

eje urbano central en torno a cuatro ciudades que concentran hoy a dos tercios de la población boliviana. En efecto, las tasas de crecimiento intercensal 1992 -2001 de las ciudades de Cochabamba (2.39%) y, sobre todo, de Santa Cruz (5.08%) y de El Alto (5.10%) se situaron muy por encima del crecimiento de la población boliviana (2.74%) e incluso del conjunto de ciudades capitales. La configuración de este eje urbano estuvo asociado, en el caso de las ciudades de La Paz-El Alto y Cochabamba, a la conformación de extensas áreas metropolitanas²⁰ en los años 80, que reagrupan actualmente a la casi totalidad de la población urbana de dichos departamentos²¹.

Actualmente, los tres municipios capitales del eje central, que ejercen una fuerte atracción sobre los migrantes de su propio entorno regional, presentan un desarrollo humano superior a todos los demás municipios capitales del resto del país. De esta forma, como señala Baldivia (2002), la acelerada concentración de la población boliviana en el eje urbano central se ha ido combinando a la práctica inexistencia de una red consistente de ciudades intermedias que “posibilite la emergencia de mercados locales y un ordenamiento territorial que reduzca la presión sobre las ciudades capitales”. En el último siglo, el ratio entre la población de la primera y de la décima ciudad del país se incrementó de 6 a 22, y en 2001 las áreas metropolitanas del eje

central albergaron al 80% de los habitantes de las diez ciudades principales del país²². Asimismo, los niveles de desigualdad prevalentes en estas ciudades muestran de alguna forma los límites que encuentra el proceso de metropolización en el país.

En suma, las características particulares que adoptaron los flujos migratorios internos y el proceso de urbanización que conoció el país en la segunda mitad del siglo XX condicionaron una nueva configuración territorial crecientemente urbana y oriental que refleja al menos seis niveles diferenciados de desarrollo humano en el país:

- Municipios-ciudades capitales (0,700).
- Municipios urbanos articulados a la base económica nacional (0,653).
- Resto de municipios urbanos (0,609).
- Municipios rurales de las tierras bajas (0,568).
- Municipios rurales de los valles centrales (0,495).
- Municipios rurales de las tierras altas (0,516)²³.

Desarrollo Humano, Desigualdad y Pobreza

Según el Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2002, la combinación de elevados niveles de pobreza y desigualdad es una de las características más distintivas de

Cuadro 11

Variables que componen el IDH por tipo de municipio								
Tipo	Nro. de municipios	IDH	Esperanza de vida	Matrícula combinada	Años promedio de escolaridad	Taza de alfabetismo	Taza de analfabetismo	Consumo per cápita
1	9	0.700	66.26	84.79	9.5	93.18	6.82	1778
2	32	0.653	65.57	78.27	7.0	89.23	10.77	1361
3	31	0.609	64.53	73.19	6.1	86.70	13.30	936
4	60	0.568	61.64	65.88	5.3	83.26	16.74	839
5	88	0.495	58.67	67.09	3.8	68.15	31.85	612
6	94	0.516	57.81	62.43	5.0	79.43	20.57	629

Fuente: Elaboración propia

20 En el primer caso se hace referencia a la articulación de las ciudades de La Paz-El Alto-Achocalla-Viacha, mientras que en el segundo a las ciudades de Cochabamba-Quillacollo-Colcapirhua-Sacaba.

21 Las áreas metropolitanas concentran al 95% de la población urbana del departamento en el caso de La Paz-El Alto y al 85% en el caso de Cochabamba. En ambos casos, el peso relativo de los municipios capitales en relación a la población urbana del departamento se ha reducido fuertemente en el último cuarto de siglo: del 95% al 51% en el caso de La Paz, y del 77% al 60% en el caso de Cochabamba.

22 Datos calculados en base a INE (2003) y Urquiola (1999b).

23 Para la elaboración del cuadro siguiente se define un municipio rural como un municipio en el cual el grado de urbanización es inferior a 40%.

la economía boliviana y es una de las causas que determinan las bajas tasas de crecimiento económico y un patrón desequilibrado de desarrollo humano del país en las últimas décadas.

Como se observa en el gráfico 13, Bolivia no es sólo uno de los tres países más pobres de América Latina²⁴ –al menos seis de cada 10 bolivianos viven con ingresos por debajo de la línea de pobreza– sino que al mismo tiempo presenta elevados índices de desigualdad: el ingreso medio del percentil 90 (que contiene al 10% de la población con mayores ingresos) es 15 veces más grande que el ingreso del 10% de la población más pobre y el grado de desigualdad medido por el coeficiente de Gini del ingreso per cápita es de 0.56. Es decir, Bolivia es casi tan desigual como Brasil, el país más desigual de la región, teniendo un ingreso per cápita tres y medio veces inferior. ¿Cómo se expresa este rasgo del desarrollo pendiente del país a nivel municipal?

La relación entre desarrollo humano y desigualdad proporciona elementos adicionales para el análisis del bienestar de la población, puesto que no sólo considera la cantidad promedio del consumo o el ingreso de los habitantes de un determinado municipio, sino más que nada su distribución entre las personas. En efecto, como ya señalaba el Informe Mundial de Desarrollo Humano 1990, la medición del desarrollo humano tiene el defecto de estar basada en promedios nacionales que ocultan cualquier disparidad en los indicadores de privación. Y ello es particularmente acuciante en el caso del indicador de ingresos del IDH²⁵. Sin embargo, la falta de datos confiables para el cálculo de un coeficiente de desigualdad ha limitado la aplicación permanente de una corrección por disparidades en la distribución del ingreso²⁶.

Uno de los indicadores para medir la desigualdad es el Índice de Theil que muestra el grado de concentración de una varia-

Gráfico 13

PIB per-cápita versus desigualdad en países seleccionados de América Latina



Fuente: Elaboración Propia

24 Los países con mayores tasas de incidencia de pobreza son Honduras (74%), Nicaragua (65%) y Bolivia, véase el "Panorama Social de América Latina 2001-2002", CEPAL, 2003.

25 Si bien la desigualdad en la distribución de la esperanza de vida y de la educación puede ser considerable, el hecho de que éstas sean variables acotadas limita considerablemente el posible grado de disparidad. Algo distinto ocurre en el caso del ingreso, ya que al no tener una cota superior, puede llegar a existir una diferencia muy grande entre los valores máximos y mínimos. Por esta razón, las consideraciones de tipo distribucional cobran una mayor importancia en lo que respecta al indicador de nivel de vida.

26 Cabe señalar que este ejercicio sólo se realizó hasta el año 1994; posteriormente, no se consideró más el tema de la distribución del ingreso. Xavier Mancero 2001. "La medición del Desarrollo Humano: elementos de un debate", CEPAL, Santiago de Chile.

ble de bienestar. Al igual que el Índice de Gini, este índice toma valores entre 0 y 1, y cuanto más próximo sea el valor a 1, mayor será la desigualdad. En 2003, UDAPE realizó un Mapa de Desigualdad que calculó dicho indicador para los 314 municipios del país. Estos resultados permitieron ponderar el IDH tomando en consideración la desigual distribución del consumo per cápita a nivel municipal.

Recalculando el IDH con base en este índice de desigualdad, se corrigieron los logros de todos los municipios de Bolivia en función de la desigual distribución de sus ingresos. En virtud de ello, algunos municipios cambiaron su posición relativa mejorando o empeorando su posición en el *ranking*, de acuerdo a si su nivel de desigualdad era bajo o elevado, dando en algunos casos un nuevo panorama de desarrollo humano. El IDH ajustado por la desigualdad²⁷ muestra que el 90% de los índices municipales varían su posición relativa en el *ranking* municipal. A grandes rasgos, es posible señalar que una quinta parte de ellos modifica su ubicación en más de 10 lugares en el *ranking* municipal.

Las estimaciones de desigualdad muestran que los departamentos de Potosí, Cochabamba y Chuquisaca presentan más dispersión del gasto de consumo. La desigualdad allí está explicada, en gran medida, por las diferencias entre la ciudad y el campo. A todas

luces, el caso más preocupante es el de Chuquisaca donde más del 80% de los municipios baja de posición en el *ranking*. Como se observa en el cuadro 12, nueve de los 10 municipios más desiguales del país están situados en Chuquisaca. Si se considera que la desigualdad al interior de los municipios de Bolivia es de 0,442, resulta alarmante que al interior de 6 municipios chuquisaqueños la desigualdad sea incluso mayor.

Por el contrario, el norte amazónico de Bolivia es la región más equitativa del país, lo que cambia de alguna forma el panorama del desarrollo humano en Bolivia. En particular, los departamentos de Pando y Beni presentan una distribución del gasto de consumo más igualitaria. Allí se encuentran respectivamente cinco y dos municipios con los menores niveles de desigualdad del país. De igual forma, los municipios rurales del altiplano presentan niveles de desigualdad relativamente menores.

Por último, es importante señalar que las mayores condiciones de desigualdad en los municipios de Bolivia tienden a concentrarse en el primer y último cuartil de desarrollo humano. Ello significa que tanto los municipios de mayor desarrollo humano, con un índice de desigualdad de 0,220 (y principalmente las ciudades capitales), como los municipios de desarrollo humano bajo, con un índice de desigualdad de 0,212, son aque-

Cuadro 12

Municipios más desiguales del país			
Departamento	Municipio	IDH	Desigualdad
CHQ	Zudáñez	0.472	0.398
CHQ	Incahuasi	0.436	0.418
CHQ	Monteagudo	0.575	0.419
SCZ	Samaipata	0.626	0.426
CHQ	Camataqui (Villa Abecia)	0.561	0.464
CHQ	Villa Vaca Guzmán	0.539	0.466
CHQ	Yotala	0.534	0.477
CHQ	Las Carreras	0.597	0.507
CHQ	Huacareta	0.519	0.597
CHQ	Machareti	0.625	0.687
Bolivia		0.641	0.442

Fuente: Elaboración propia

27 Para mayores detalles, ver anexo estadístico 2.

llos que presentan la mayor desigualdad relativa (cuadro 13). A pesar de ello, el *ranking* municipal no sufrió modificaciones muy importantes en los primeros puestos, pues el índice de desarrollo humano de las ciudades capitales, fundamentalmente del eje central, está muy por encima del resto de municipios del país²⁸.

En cuanto se refiere a la relación entre desarrollo humano y pobreza, el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) permite determinar el porcentaje de personas sin acceso a niveles mínimos de educación, salud, vivienda y saneamiento básico, y por

lo tanto presenta una importante similitud, no sólo conceptual, sino empírica, con los indicadores de logro social del IDH. Por lo tanto, es posible señalar a grandes rasgos que a mayor nivel de desarrollo humano en un municipio de Bolivia, menores son los niveles de pobreza medida por el índice NBI, como se puede apreciar en el gráfico 9. Esta relación inversa entre desarrollo humano y pobreza se hace más evidente cuando se utiliza la medida de pobreza por ingresos (o en este caso consumo), que presenta una relación conceptual y empírica directa con el indicador de ingresos del IDH (gráfico 10).

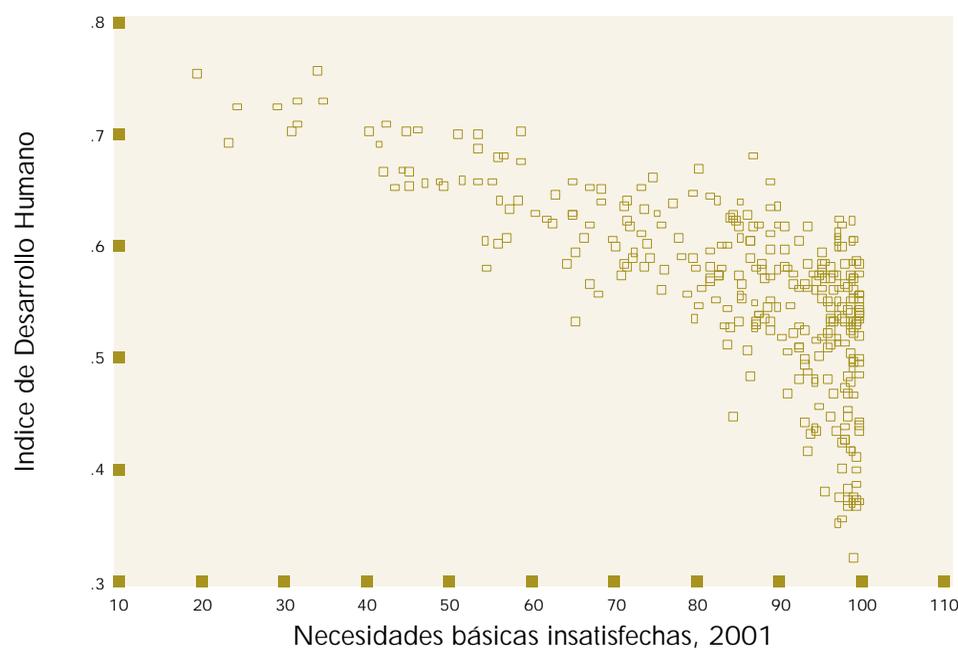
Cuadro 13

Desarrollo Humano y Desigualdad			
Cuartil	Nro. de municipios	Promedio IDH	Desigualdad
1	76	0.644	0.220
2	78	0.576	0.196
3	81	0.534	0.182
4	79	0.444	0.212

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 14

Índice de Desarrollo Humano y pobreza por NBI

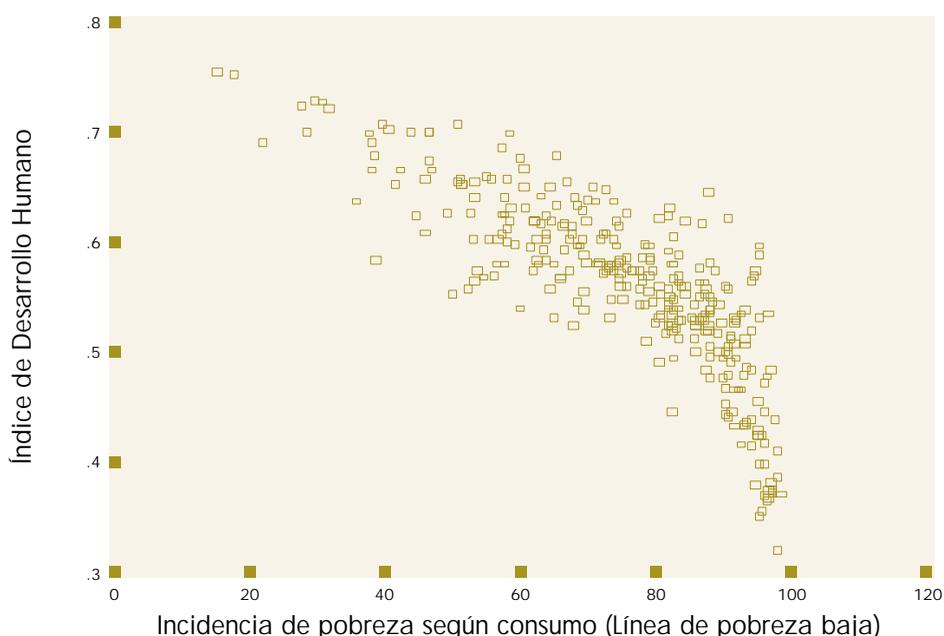


Fuente: Elaboración Propia

28 A ello se añade el hecho de que el IDH ajustado por desigualdad no penaliza el conjunto del índice, sino tan sólo al indicador de ingresos.

Gráfico 15

Índice de Desarrollo Humano y pobreza según consumo



Fuente: Elaboración Propia

Por lo mismo, es posible señalar que los municipios con un desarrollo humano bajo tienden a concentrarse en los bolsones tradicionales de pobreza del país, la cual es medida por el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el Índice de consumo per cápita: especialmente las zonas sur y oeste de Cochabamba, el norte de Potosí y el norte y centro de Chuquisaca²⁹. Paradójicamente, es en estos municipios donde se encuentran los mayores niveles de desigualdad del país.

En efecto, como se observa en el cuadro 14, los 85 municipios rurales de los valles centrales del país (grupo 5) combinan índices de pobreza del orden del 86-89% -según la medida de pobreza se base en la metodología de consumo o de NBI- con un índice de desigualdad de 0,222. Sólo las ciudades capitales presentan niveles de desigualdad comparables (0,228) y aunque presentan los menores niveles de pobreza y los mayores niveles de desarrollo humano del país, concentran a más de 1.250.000 pobres (grupo 1).

De esta forma, si Bolivia es un caso paradigmático en América Latina al combinar bajos niveles de desarrollo humano con altos niveles de desigualdad y pobreza, los municipios que pertenecen a la “mancha

roja” de pobreza de la región centro-oeste del país exacerbaban estos rasgos. Si se excluye del análisis a este grupo de municipios es posible observar, siempre en términos generales, que emerge una relación distinta entre desarrollo humano, desigualdad y pobreza.

En efecto, si los mayores niveles de desarrollo humano de un municipio suelen estar asociados a menores niveles de pobreza, estos también implican un mayor grado de desigualdad. Como se observa en el cuadro 14, las ciudades capitales (y entre ellas fundamentalmente las ciudades del eje central) y en general las áreas urbanas con mayor grado de articulación con la base económica nacional, son aquellas que presentan los mayores niveles de desigualdad. Al contrario, en los municipios rurales de las tierras bajas (grupo 4) como también de las tierras altas del país (grupo 6), los mayores niveles relativos de pobreza se acompañan de una mejor distribución relativa del ingreso.

Para terminar este análisis, es importante señalar que la información proporcionada por el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 sugiere la existencia de una relación robusta entre los municipios y departamentos de mayor desarrollo humano relativo y la predominancia de población que

²⁹ Véase por ejemplo UDAPE-INE 2002, Gob. de Bolivia EBRP 2001, Min. de Planeamiento y Coordinación 1983, Criales y Ortuño 2000.

Cuadro 14

Desarrollo Humano, desigualdad y pobreza por tipo de municipio									
Tipo	Nro. de municipios	IDH	Desigualdad	Incidencia de pobreza según consumo		Incidencia de pobreza según necesidades básicas insatisfechas		Población indígena	
				%	N	%	N	%	N
1	9	0.700	0.228	38.30	1,255,505	41.13	1,348,426	47.67	1,562,589
2	32	0.653	0.218	53.57	961,110	53.12	953,128	51.42	922,635
3	31	0.609	0.201	70.98	372,435	76.66	402,216	61.02	320,193
4	60	0.568	0.198	72.85	548,942	87.08	656,184	42.07	317,004
5	88	0.495	0.222	86.64	909,533	88.91	933,353	78.03	819,129
6	94	0.516	0.179	85.45	746,888	95.25	832,544	93.55	817,624

Fuente: Elaboración propia

habla español y que no se identifica con las poblaciones indígenas. Por contraste, los municipios y departamentos que presentan los menores niveles de desarrollo humano, y los mayores niveles de desigualdad y de pobreza son aquellos donde existe una mayor proporción relativa de población indígena.

Por ejemplo, en los departamentos de Santa Cruz, Tarija y Beni, que ocupan los tres primeros lugares en el *ranking* departamental de desarrollo humano, la población mayor a seis años que habla un idioma nativo o éste y español representa al 24%, 16% y 12%, respectivamente. En estos mismos departamentos, la población mayor a 15 años que se identifica como indígena representa el 37%, 20% y 33%, respectivamente. En los departamentos de Potosí, Chuquisaca y Oruro, cuyos IDH ocupan los tres últimos lugares, la población que habla un idioma nativo representa el 82%, 65% y 64%, respectivamente. Los porcentajes de la población total que se identifica en estos departamentos como indígena son 84%, 66% y 74%, respectivamente.

A nivel municipal, el cuadro 9 pone de manifiesto la relación inversa entre desarrollo humano y población indígena. En efecto, si en los 76 municipios con mayor nivel de desarrollo humano del país (primer cuartil) el porcentaje de población indígena es del 50%, este se eleva a medida que cae el IDH promedio del grupo.

La situación descrita se explicaría por el sistema de dominación y exclusión de los pueblos indígenas (Calla, Molina, 2000), que entre otras cosas acarrió una inadecuada atención a sus exigencias de educación, salud, tierra y otras. Los avances en educación intercultural y bilingüe, la participación popular, la atención primaria de salud, la participación creciente en la política, entre otros, buscan revertir de alguna forma estas tendencias dentro de un “proceso de construcción de una sociedad plural y democrática”. Como concluye el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2004, la construcción de una verdadera sociedad intercultural es un desafío central para promover el desarrollo humano en Bolivia.

Cuadro 15

Desarrollo Humano y población indígena			
Cuartil	Nro. de municipios	Promedio IDH	Promedio población indígena %
1	76	0.644	49.81
2	78	0.576	62.54
3	81	0.534	79.68
4	79	0.444	89.03

Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

1. La presentación y análisis del índice de desarrollo humano y sus componentes (salud, educación e ingresos) en el plano municipal, han permitido cumplir con los tres objetivos básicos del presente documento:

- Brindar información que permita sustentar el diseño de estrategias de intervención para mejorar la calidad de vida de las personas desde los diferentes niveles de administración (central, departamental y municipal).
- Identificar diferencias entre municipios a nivel de los logros relativos a las condiciones básicas del desarrollo humano, que motiven y justifiquen la complementación y profundización del análisis, especialmente de las causas de las diferencias encontradas.
- Identificar algunas características básicas que hacen a un nuevo patrón municipal de ocupación del espacio nacional.

Es importante señalar que, tratándose de una aproximación inicial, los hallazgos preliminares no permiten ni pretenden evaluar la gestión de los gobiernos municipales ni de otras instancias del Estado.

Por otro lado, al analizar los índices presentados se debe tener en cuenta no sólo la posición relativa de un determinado municipio respecto de la media departamental o nacional, sino de manera fundamental, las variables de educación, salud e ingresos consideradas, pues un municipio puede estar situado en los primeros lugares del *ranking* respectivo, pero hallarse muy por debajo de los valores deseables (1 en la escala de 0 a 1) y por lo tanto tener un desempeño insatisfactorio en todos o alguno de los componentes del índice.

2. A nivel general se observó que los logros en cuanto a ingresos son los que se encuentran más lejos de lo óptimo o desea-

ble mostrando un desequilibrio importante y en muchos casos insostenible a mediano plazo entre indicadores educativos relativamente interesantes (todos los municipios del país están por encima de 0.5) e indicadores económicos característicos de regiones de desarrollo humano bajo o muy bajo (apenas 34 municipios del país presentan un índice económico superior a 0.5 y 185 tiene un índice inferior a 0.4).

Por otra parte, los índices de desarrollo humano de los 314 municipios del país muestran un panorama territorial muy heterogéneo. El IDH municipal fluctúa entre 0,311 (Arque) y 0,741 (Cochabamba) y presenta una fuerte concentración de municipios en un nivel de desarrollo humano medio-bajo en estándares internacionales (el 54% del total presenta un IDH entre 0,5 y 0,6). Solo seis municipios presentan niveles superiores a 0,7, apenas 34 superan el promedio nacional (0,641) y 66 municipios no alcanzan ni siquiera el valor de 0,5, es decir son considerados de desarrollo humano bajo. En Santa Cruz, Tarija y Beni predominan los municipios con el mayor nivel de desarrollo humano relativo del país, mientras en Chuquisaca y Potosí predominan los de menor nivel.

Por último, es importante señalar que el 80% de la población boliviana habita en municipios con un IDH superior a 0,6 lo que muestra la necesidad de estudiar en profundidad los límites del proceso de urbanización y, en particular, del proceso de metropolización de las ciudades del eje central, donde tienden a acumularse importantes bolsones de pobreza y de inequidad. En cuanto a los municipios con menor nivel de desarrollo humano, éstos son, por lo general, los menos habitados y expulsores de población, donde predomina la población rural dispersa, con una alta proporción de población indígena y con elevados niveles de desigualdad.

3. El análisis efectuado permitió identificar nuevas tendencias en el patrón de ordenamiento territorial del país, que resultan de los procesos de migración, urbanización y de la cambiante dinámica de las actividades económicas nacionales, y su relación con el desarrollo humano.

En términos netos, los migrantes internos tendieron a orientarse en las últimas décadas hacia zonas menos pobladas y con mayores niveles de desarrollo humano, alimentando un intenso proceso urbanización en el país, esencialmente en torno a las ciudades capitales del eje central. Ambas tendencias de migración y urbanización han estado asociadas a una pérdida de los recursos humanos más dinámicos de las zonas expulsoras, por un lado, y a una creciente urbanización no acompañada de oportunidades de trabajo e ingresos en las zonas de recepción, por el otro.

Por lo mismo, estas dinámicas de cambio demográfico han consolidado situaciones estructurales de crisis en una “mancha roja” de pobreza e inequidad en el centro-sur de Bolivia y una creciente precarización en las áreas peri-urbanas de las principales ciudades del país. Ambos fenómenos merecen especial atención en la medida además que constituyen los mayores productores de inequidad y pobreza en el país. Y es que, de alguna forma, parece ser que los beneficios en materia de desarrollo humano asociados a las transformaciones demográficas de carácter estructural de los últimos 50 años parecen haber llegado a un umbral.

Estas tendencias plantean la necesidad de analizar el país desde una nueva perspectiva, de realizar una nueva lectura de fenómenos como los de la metropolización que se observa en torno a las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, de la emergencia de agrupaciones como las del Chaco boliviano y las mancomunidades que trascienden las divisiones departamentales.

Las clásicas dicotomías campo-ciudad u oriente-occidente presentan nuevos matices. Como se pudo observar, por ejemplo, la dinámica y los niveles de desarrollo humano que presentan las áreas rurales son muy diferentes. La situación de dichas áreas difiere

según las características que asume la relación hombre/tierra (disponibilidad y productividad de los suelos), que define en buena medida la vocación productiva de un determinado municipio, es decir si se trata de áreas rurales vinculadas a la agricultura comercial, orientadas al mercado interno o externo, de áreas de agricultura de subsistencia o de áreas localizadas en puntos estratégicos de comercio fronterizo.

A nivel urbano, una característica transversal a los distintos departamentos del país es la considerable brecha que separa a las ciudades capitales del resto de municipios con grados de urbanización superiores al 40%. En este contexto, el débil tejido de ciudades intermedias que existe en el país se explica fundamentalmente por procesos de conurbación de las ciudades capitales del eje central, por dinámicas fronterizas y por el dinamismo de ciertos enclaves productivos.

En síntesis, el análisis del mapa de desarrollo humano municipal 2001 permitió identificar de forma preliminar al menos seis niveles diferenciados de desarrollo humano en los municipios de Bolivia: (i) los municipios-ciudades capitales, con un IDH promedio de 0,700, (ii) los municipios urbanos articulados a la base económica nacional (0,653), (iii) el resto de municipios urbanos (0,609), (iv) los municipios rurales de las tierras bajas (0,568), (v) los municipios rurales de los valles centrales (0,495) y (vi) los municipios rurales de las tierras altas (0,516).

4. La heterogeneidad de los municipios y las nuevas complejidades analizadas, demandan una estructura institucional que si bien asigna una mayor responsabilidad en el plano local, también supone la intervención de ámbitos superiores. Ello, porque los recursos y mecanismos de compensación fiscal que se necesitarían son más viables en el nivel central, del que depende el financiamiento de las políticas y programas sociales relevantes. La experiencia en otros países muestra que la descentralización en el uso de estos recursos puede aumentar las desigualdades³⁰, si no se fortalecen al mismo tiempo las instituciones y actores locales ni se profundiza la participación popular a través del

30 Se considera que la asignación de recursos en los niveles regional y local esta influenciada por los grupos o sectores de mayores recursos o elites regionales y locales, que orientan dicha asignación en función de sus intereses. Se supone que aun la presencia de mecanismos de participación como los previstos en la Ley de Participación Popular, no ayudan mucho cuando son muy grandes las diferencias entre los actores en términos de educación, participación, poder y otros. El nivel nacional si puede definir reglas del juego para acceder a recursos de compensación y aplicarlas en el marco de competencias transparentes.

fortalecimiento de las instituciones a nivel departamental.

5. Tomando en cuenta las condiciones básicas del desarrollo humano en los municipios de Bolivia parece por lo tanto necesario analizar y repensar políticas para fortalecer las capacidades locales, entre ellas:

Profundizar las reformas bolivianas en el campo de la educación y la salud para consolidar los avances realizados en materia de indicadores sociales básicos y promover un salto cualitativo en ambas esferas.

Plantear políticas y programas relacionados con el desarrollo económico local esencialmente en los ámbitos relativos a la infra-

estructura productiva, la distribución y la productividad de la tierra, el desarrollo de cadenas productivas y el fortalecimiento de ciudades intermedias articuladas a sus áreas de influencia rural.

Mejorar las condiciones institucionales para fortalecer la participación popular y el desarrollo humano en los municipios de Bolivia. Se trata de analizar entre otros los retos pendientes de la descentralización, el rol de las mancomunidades como medio para viabilizar el desarrollo de los municipios más pequeños y pobres, y el papel de la planificación regional para mejorar las condiciones de educación y salud de la población, incluyendo agua y saneamiento básico.

Bibliografía

Baldivia, José, 2002. *“Migración y Desarrollo en Bolivia, en Población, Migración y Desarrollo en Bolivia”*. Instituto PRISMA, La Paz - Bolivia.

Blanes, José. Calderón Fernando, Dandler Jorge, Flores Gonzalo, Lanza Luis, Márquez Jorge, Prudencio Julio, Rivera Alberto, 2004. *“Formación y Evolución del Espacio Nacional”*, en Cuadernos de Futuro 18, PNUD, La Paz - Bolivia.

Calla Ricardo y **Molina Barrios Ramiro**, 2000, *Movimientos Indígenas y Pactos de Género*, en Cuadernos de Futuro 5, PNUD, La Paz - Bolivia.

CEPAL, 2003 *Panorama Social de América Latina 2001-2002*. Naciones Unidas, Santiago de Chile-Chile.

Criales, Sergio y **Ortuño Armando** 2000, “Reducir la extrema pobreza. En *¿Dónde estamos el 2000?*”, *Remontando la pobreza, Ocho Cimas a la vez*. Naciones Unidas - PNUD. La Paz, Bolivia.

Elbers, C., J. O. Lanjouw , P. Lanjouw, P. G. Leite 2001. *“Poverty and Inequality in Brazil: New Estimates from Combined PPV-PNAD Data”*. Unpublished Manuscript, The World Bank.

Franco, Walter, 1996, *Aspectos Económicos del Desarrollo Humano* en “Cátedra de Desarrollo Humano. Problemas y Perspectivas, Desarrollo Humano”. CID. Bolivia.

Gallup, Sachs y Mellinger, 1995 Gallup, J. L., Sachs, J. y Mellinger, A. 1998. *“Geography and Economic Development”*. NBER Working Paper No. 6849. Cambridge, United States: National Bureau of Economic Research.

Gobierno de Bolivia 2001, *Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza 2001*. La Paz, Bolivia.

INE 2003, *Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*. La Paz, Bolivia.

Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1983, *Estrategia Nacional de Desarrollo Regional*. La Paz, Bolivia.

ONU, 1986, *Manual X de las Naciones Unidas*, Nueva York.

PNUD-Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra, 1995, *“Informe del Desarrollo Humano de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Elay Santa Cruz”*. PNUD-Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra.

PNUD Bolivia, 2000^a, *Informe de Desarrollo Humano 2000*. PNUD. Bolivia.

PNUD, 2003, *Informe de Desarrollo Humano*. Mundi-Prensa. Madrid.

- PNUD Bolivia, 2003^a, *Informe de Desarrollo Humano Regional Tarija*. PNUD-Plural Editores. La Paz.
- PNUD, 2003c, *Informe de Desarrollo Humano en el Norte Amazónico*. PNUD-Plural Editores. La Paz.
- PNUD, 2003d, *Informe de Desarrollo Humano en La Paz y Oruro*. PNUD-Plural Editores. La Paz.
- PNUD 2003e, *Informe de Desarrollo Humano de Género en Bolivia*. PNUD-Plural Editores. La Paz.
- PNUD 2004a, *Informe de Desarrollo Humano en Santa Cruz*. PNUD-Plural Editores. La Paz.
- PNUD 2004b, *Transformaciones Regionales en Bolivia*. PNUD-Plural Editores. La Paz.
- PNUD - CERES, 2004 “*Formación y evolución del espacio nacional*” Cuaderno de futuro N 18. PNUD-Plural Editores. La Paz.
- Rao, J.N.K. 1999. “*Some Recent Advances in Model - Based Small Area Estimation*”. Survey Methodology, 24, 175 - 86.
- Sen, Amartya, 1999, *Development as Freedom*. Knopf. Nueva York.
- Sen, Amartya 2000, “*Readings in Human Development*”, Oxford University Press. Rashtriya Printers. Nueva Delhi.
- SIE 2003, *Dossier de Indicadores Educativos*, Ministerio de Educación, La Paz, Bolivia.
- Streeten, Paul. 1994, “*Personal communication with the Human Development Report Office*”, on “*Readings in Human Development*”. Oxford University Press. Rashtriya Printers. Nueva Delhi.
- Streeten, Paul. 2000, *Looking Ahead: Areas of Future Research in Human Development*. Journal of Human Development, Vol. 1, No. 1.
- UDAPE-INE, 2002. “*Bolivia: Mapa de pobreza 2001, Necesidades Básicas Insatisfechas*”. La Paz, Bolivia.
- UDAPE-INE 2002, Gobierno de Bolivia EBRP 2001, Ministerio de Planeamiento y Coordinación 1983, Criales y Ortuño 2000.
- UDAPE 2003, *Pobreza y Desigualdad en municipio de Bolivia: estimación del gasto de consumo combinando el Censo 2001 y las Encuestas de Hogares*. UDAPE e INE con la asistencia del Banco Mundial, La Paz, Bolivia.
- Urquiola, Miguel, 1999b. *La Distribución de la Población en el Siglo XX*, en “*Bolivia en el siglo XX. La Formación de la Bolivia Contemporánea*”. Offset Boliviana Ltda. La Paz.
- Urquiola, M., Nina, O., Andersen, L. y E. Antelo 1999, *Geography and development in Bolivia: Migration, Urban and Industrial Concentration, Welfare and Convergence 1950-1992*. Inter American Development Bank Research Network.

Mapas nacionales